

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 95

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1.º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



DESPUES DEL BAILE — Dibujo de M. Reichen

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Las verdades matemáticas han ampliado para el mundo, derroteros desconocidos en otros tiempos.

Ayer, que en la vida de la humanidad es el siglo anterior, reciente fecha en el catálogo de los sucesos históricos, la nada era el límite de afectaciones y deseos, de aspiraciones y entusiasmos terrenales: frontera de nuestra existencia, donde comienza nueva descomposición de átomos y moléculas que dan germen a otros seres, era el término final de una actividad nacida a los primeros albores de una sangre rica en savia, de unos músculos vírgenes de acción y movimiento, de un cerebro de extensísimas celdillas desocupadas que esperaban complacientes inquilinos.

Los números terminaban en el cero; la vida concluía en la nada; las esperanzas, las posibilidades, el porvenir, concluían en la negación. Hoy ya no: trasparamos el cero, y comparamos números negativos, cotejamos desencantos y ensueños, medimos la desilusión, y a las ideas positivas, oponemos otras de marcha y sentido contrario.

Y en el nuevo campo, encontramos cantidades, medidas y números, sujetos al estudio y al cálculo, con todos los cambiantes irisados de la fantasía.

Gráficas y precisas son las opiniones que la filosofía popular ha sembrado en el vasto campo de las lenguas: en proverbios, adagios y refranes, corren, como recetas de exactitud indiscutible, muchos dichos vulgares, y reflejan, con matemática precisión, otros, todo el alcance de la sabiduría de pasados tiempos.

«Tanto tienes, tanto vales», exclamaban nuestros antepasados, confirmando así que el mundo antiguo giraba entre dos elementos de indiscutible oposición: el pobre y el rico.

Algo, (poco o mucho), y nada: he aquí los límites de la fortuna pública o privada, de la prosperidad y el valor de pueblos y naciones. Más allá estaba la bancarrota: las deudas eran el deshonor, la

inquietud mortificante, la pobreza en su grado máximo; fuerzas vitales, actividad en reserva, talento virgen, riquezas probables todas, si se ponían en acción, no encontraban amparo ni protección, eran capitales sin valor, ridículos espejismos para aquella manera del «sentido práctico» de otros tiempos.

Pero, se inventó el crédito: trasparamos los umbrales del «cero de las riquezas», y las deudas fueron cantidades que daban respetabilidad, valer y confianza al que las tenía, y como por varilla mágica, comercio, industria, navegación y producciones fueron desarrollándose con maravilloso crecimiento.

¿Qué es, pues, la pobreza? Mejor dicho, ¿qué es la riqueza? En nuestros labios, ocupa preferente lugar esta última palabra; en nuestras ideas, es el soberano al que cortejan todas las demás; y en nuestros actos y discursos, en libros y escritos de variada índole, ponderamos la de los campos sin cultivo, la de las tierras abonadas con el sudor del inmigrante, la de fábricas e industrias nacientes que nos señalan preferente lugar entre los pueblos prósperos.

La «Economía Política» es el artesón al que recurrimos en demanda de razones, principios y definiciones, y todos los gustos se ven cumplidos, y todas las ideas satisfechas, en el variado campo de opuestas tendencias, que militan en las escuelas de la nueva ciencia.

Pero el principio, la base, de unas y otras teorías, se halla aún en entredicho, porque Malthus y con él muchos, opinan así: «Después de tantos años de investigaciones y de tantos volúmenes de descubrimientos, los escritores no han podido entenderse hasta ahora sobre lo que constituye la riqueza; y mientras que los escritores que se emplean en este negocio no se entiendan mejor, sus conclusiones no podrán ser adoptadas como máximas que deben seguirse.»

Con aparato de erudición científica, se sostiene sin embargo, un pugilato a muerte entre los ideólogos de las escuelas económicas, y allí, en la fuente de toda ciencia, los maestros, y aquí, los discípulos, nos recetan redomas y específicos para nuestros males económicos y para nuestros quebrantos de fortuna.

En el Senado argentino, la atención pública ha seguido con interés larga discusión financiera: dejando a un lado baratijas y cuentas de colores, entiéndase (períodos retóricos y frases de relumbrón,) el problema es «pagar lo que se debe», para tener más crédito, valga decir, para poder deber más, ya que esa es la nueva fórmula de la pedestre Economía Política.

Y buscando para ello «fuentes de recursos» en la otra cámara, la lucha se ha entablado entre libre-cambistas y proteccionistas, los primeros, lógicos con el programa político de toda democracia que amplía libertades en todas las esferas de la actividad humana, lógicos también los segundos, con la representación de sus provincias, en que nacientes industrias reclaman amparo y protección.

Y en el debate, razones históricas, argumentos de fuerza, ejemplos jingoístas de otro gran pueblo americano, salen a la palestra, olvidándose siempre al pagano consumidor, elector soberano de unos y otros representantes, partiendo, ó del error de cotejo al mirar a pueblos de larga vida de prosperidad comercial, ó de la errónea concepción de una omnipotencia providencial en el Estado, que satisfaga todos los deseos y distribuya bienes y ventajas a sus gobernados.

También en Chile, que acaba de organizar un nuevo ministerio, el segundo de la actual presidencia, las cuestiones económicas agitan a los campeones teóricos de uno y otro bando financiero, y también como aquí, las miradas se dirigen a pueblos prósperos y a comparaciones infundadas, sin que del debate salga un sistema definido que dé solución al intrincado problema.

¿Difícil es éste, cuando la reciprocidad en el cambio con otros países, ha de traer la reciprocidad en las represalias, si se extremen las medidas coercitivas y se da nacimiento así a una guerra comercial más deplorable que todas las calamidades humanas.

Por esta razón, la exageración en ambas escuelas extremas, aporta principios absolutos con prescindencia de los hechos reales, y el justo medio se impone ante el temor del presente y las contingencias de un porvenir no muy remoto. ¿Hay acaso el derecho de sacrificar a una ó dos generaciones, de arruinarlas y empobrecerlas, en beneficio de las venideras? Y sobre todo, ¿hay la seguridad de que, cualesquiera que sean los principios absolutos de ambas escuelas económicas que imperen, tendrán las naciones el éxito en el porvenir? ¿No cambia la ciencia de ideas y principios, de deducciones y específicos, en toda la vasta esfera de sus tanteos y afirmaciones?

En la Cámara de Diputados chilena, sintetizando las largas discusiones, la voz del señor Yáñez ha colocado, a nuestro juicio, la cuestión en su verdadero terreno, y sus conceptos son aplicables a todos los pueblos nuevos: he aquí estas opiniones de que hacemos transcripción por la sensatez del criterio que las rige:

«Que la Inglaterra, nación rica que ha adquirido un portentoso desarrollo en sus industrias, y

que ha llegado a ser proveedor universal del consumo extranjero, se mantenga dentro del régimen del librecambio, parece natural; pero se comprende que reclame protección una nación como Chile, país agrícola pobre, falto de capitales y de industrias arraigadas.

«Verdad en Londres, error en Santiago: esta es, a mi juicio, la síntesis de esta grave cuestión.

«El actual proyecto se ha desentendido de los principios absolutos para tomar en cuenta sólo los intereses generales de nuestro propio país; y en esto ha procedido con la mayor prudencia, empujándose en gravar principalmente los artículos de fácil y barata producción entre nosotros y liberando, en cuanto se ha podido, lo que constituye materia prima para nuestras industrias.

«El vendrá a satisfacer una necesidad largamente sentida y que es tal vez lo único que puede mejorar nuestra situación económica.

«Tenemos un extenso territorio, de diversos climas, y que se presta, a los más variados cultivos; nuestro pueblo es fuerte, robusto y apto para el aprendizaje industrial; una extensa costa nos permite, extendiendo las vías férreas y mejorando los caminos, dar fácil salida a los productos; nuestros ríos nos dan fuerza hidráulica y poseemos en abundancia el hierro y el carbón, que con justicia han sido llamados los grandes nervios de la industria manufacturera.

«La aprobación de este proyecto, aunque no satisfaga todos los deseos, habrá de producir un gran bien al país.»

Sentidas quejas lanzan, con apretados suspiros, los que leyendo antiguas crónicas de más felices tiempos, comprueban la torpeza moderna que ha perdido la sabia receta para producir oro, y dirigen miradas de enamorados, al único arte salvador, ciencia según sus adeptos, la Economía Política, que ha de sacarnos del atolladero de «trampas y dificultades» de nuestra evolución financiera.

Y apoyándose en Buckle, asentado en no muy fuertes razonamientos, nos llevan por considerandos y reflexiones a la «prueba» de que dicha ciencia ha de conducir a los pueblos a una paz perpetua, codiciado ensueño de la doliente humanidad en tiempos y centurias, pasados y presentes.

El remedio no se ha hecho sentir aún, a pesar del influjo de las benéficas teorías económicas, y tan solo, y esto por otras razones de que dispense a quien me lea, hemos arribado a una paz armada, quizás peor que una lucha sangrienta, por el desequilibrio completo de todos los factores del trabajo y del progreso.

Y a corregir este nuevo mal, con todos los «consejos de la prudencia» tienden ideas y opiniones en círculos y centros de las naciones sud-americanas, a estar a cabideos y murmuraciones políticas que trascienden al público, por más que cierto aspecto de las cosas lo desmienta, y que recoge nuestra crónica quincenal, como un rayo de luz que despeje violentas situaciones y abra anchos cauces a la contienda civilizadora en que estamos empeñados al terminar este portentoso siglo.

En nuestra labor de avance y de progreso, el brazo del inmigrante fecundará campos y campiñas a beneficio de amplias leyes protectoras y de ordenados resortes administrativos, y no es beneficio de poca monta el que la realidad nos ofrece en brillantes estadísticas que acusan por millares el número de obreros que acude a argentinas tierras en los últimos meses del año.

Y por calles y plazuelas vémoslos cruzar, con sus tostados rostros y toscos trajes, admirando palacios y edificios, futuro ensueño quizás, de sus ambiciones de fortuna, de que ven plácida realización, en propietarios y negociantes que «vientos de prosperidad» arrojaron a estas playas, no ha larga fecha, torpes é ignorantes, pero modestos y laboriosos, con una idea en el alma y granos de hierro en la voluntad.

¿Por qué no han de vencer aquéllos como éstos? ¿Por qué no han de figurar sus nombres en la lista de los concejales elegidos, como figuran otros extranjeros entre los nombrados en diversas parroquias durante las últimas elecciones verificadas? Si, esa es la savia regeneradora de nuestra vida financiera, el germen de nuestra prosperidad, y ellos nos enseñan el arte de hacer oro con prudentes y sensatas economías. That is the question.

Los «preludios» de toda revolución, marcan idénticos compases, y notas iguales resuenan en la víspera de uno de estos acontecimientos. Todos se quejan; las quejas van contra los ministros, contra los empleados, contra los acaparadores acaudalados, contra todo un «régimen» sostenido por mil resortes de fuerza y consolidado por el temor colectivo.

No vemos ninguno de estos síntomas en la revolución del país uruguayo de que se hace eco la prensa de ambas repúblicas del Plata. La exageración, la hipérbole, hinchaban todas las noticias recibidas y hacen vacilar el ánimo imparcial, mal dispuesto a acogerse a opiniones de partidos «colorado» ó «blanco», sobre el alcance é importancia de las partidas que acaudillan Saraiva y otros, y son perseguidas por las tropas del gobierno.

¿Será pura chirinada? ¿Volverá el simpático

país uruguayo a la dolorosa época de revueltas y guerras civiles? Inquietudes, zozobras, recelos y rencoros giran en brazos de esa discordia en el ambiente del pueblo hermano. ¡Así es la vida!

No es raro en una almohada ver dos frentes que maduran dos planes diferentes.

Nuestra «muchachada» se prepara para los exámenes. Frutos y espinas se cosechan en la laboriosa. ¿Qué se sembró? Porque aquí, en estas perezas estivales que nos van dominando al concluir el año, es menester no olvidar que, según reciente «congreso de sabios» de no sé dónde, se ha resuelto que en el siglo XX: *A los ochenta años, será lícito tener la ambición del descanso.*

MARINO BRAIS.



LA PESCA

Corre por entre margen cenagosa un arroyuelo, sin bramar con saña; puebla su cauce la flexible caña, borda su orilla la fragante rosa.

Como ninguna mi guajira hermosa, sobre una piedra que la linfa baña, contra los peces su furor ensaña, la mano presta, la mirada ansiosa.

El pez salta por fin, y delirante la cuerda tira con presteza suma, saciar creyendo su traidor anhelo;

pero al querer mirar el pez brillante que se revuelve en la ruidosa espuma, halló mi corazón en el anzuelo.

JOAQUÍN LORENZO LUACES.

Habana, 1896.



LAS MUJERES DICHOSAS

La condesa arrojó sobre la mesita de *laka* el libro cuyas páginas había estado leyendo, y quitando con el dedo pequeño de su encantadora mano la ceniza que coronaba el cigarrillo de color de rosa que estaba fumando, lanzó al aire una bocanada de humo azulado que se elevó en graciosas espirales.

El libro arrojado, con marcada señal de disgusto, era el primer tomo de las *Memoires du feu duc de Broglie*, y al caer sobre la mesita, quedó abierto por las páginas que refieren las coqueterías de Mad. Recamier en un baile de máscaras para desear a sus dos amantes oficiales de aquella época, Benjamin Constant y Augusto de Forlier.

El duque de Broglie trata con la mayor dureza a aquella mujer encantadora que ha pasado a la historia como uno de los tipos más perfectos de la belleza femenina. «Hacia ya mucho tiempo que la conocía, dice al narrar la escena a que nos hemos referido, con frecuencia había pasado días y aun semanas enteras con ella en la casa de campo de nuestros amigos comunes; pero nunca había admirado su belleza y había evitado siempre ser el objeto de las preferencias banales que ella prodigaba al primero que llegaba, fuese grande o pequeño, joven o viejo, hermoso o feo, tonto o listo y sólo por ejercitarse en el arte de agradar y no dejar nunca de la mano las coqueterías».

Este pasaje había disgustado mucho a la condesa; era esta una mujer verdaderamente encantadora y animada, como ninguna de las de su clase, del espíritu moderno que la llevaba a buscar como elemento indispensable de vida, el ruido, el movimiento y la celebridad.

Francia, o mejor dicho, París, al imponer sus modas a las demás naciones en los días fastuosos y alegres del segundo Imperio, no se limitó a dominar sólo por los trajes, y entre los pliegues de los vestidos de sus célebres modistos, entre los adornos de las confecciones de sus grandes almacenes, mandó los gérmenes de esa afición, que han desarrollado después los viajes, los libros y los periódicos, y que han hecho de *Frou-Frou* la *Frou-Frou*, que, al llegar a Venecia después de haber abandonado a su marido y a su hijo, no la consagra un solo recuerdo y pide con ansiedad el *Figaro*, para saber lo que pasa en su querido París, un tipo no sólo parisiense sino cosmopolita.

En España era la condesa a que nos referimos uno de los más notables ejemplares de la clase. Joven, bella, rica, y casada con un marido que se ocupaba muy poco de ella, podía con entera libertad dedicarse a satisfacer su curiosidad.

La curiosidad es el poderoso aliciente que excita a lanzarse a lo raro y lo desconocido, a las mujeres que mimadas por la fortuna no tienen que pensar en las materialidades de la vida.

M. Luis Gonderax, en su notable conferencia acerca de la parisiense del gran mundo, la ha definido diciendo que es una curiosa que ochenta veces por ciento permanece en el fondo digna como una mujer honrada, después de haberse

comprometido en las apariencias como una *coco-dette*.

Y ha citado para probar su tesis un ejemplo: «Una parisiense —decía— una parisiense que podría nombrar, y que tengo por uno de los más perfectos ejemplares del tipo, es asediada un día en la calle por un buscador de aventuras: sin dar la menor señal de que le escucha, se divierte extraordinariamente durante algunos minutos con las declaraciones que el Tenorio callejero murmura a su oído. Él se muestra cada vez más insinuante, y ella, que comienza a encontrar la broma pesada, se escapa buscando salvación en un coche que pasa desahogado: pero, una vez en salvo, y creyéndose muy segura, una idea atraviesa por su imaginación; asoma su encantadora cabeza por la portezuela, y viendo parado en medio del arroyo a su perseguidor, le sonríe y con su mano cubierta con fino guante de piel de Suecia le envía un beso.

El Don Juan de ocasión cree que triunfa, que su víctima se entrega y se precipita hacia el coche, haciendo señas al cochero que ya había arreado su jaco para que se detenga; y he aquí a mi parisiense asustada, llena de terror —¡Corra usted, corra usted muy de prisa! grita. —Y el cochero parte, atropellando, o poco menos, al perseguidor al huir.

Tal es, concluye M. Gonderax, la parisiense con su coquetería célebre: se ofrece, se cree tenerla, y cuando llega el momento, «arree usted, cochero,» y desaparece.

La observación no deja de ser cierta en general; pero no negará M. Gonderax que el juego es un poco peligroso, y que muchas veces el cochero no puede arrear a tiempo.

Algunas veces le había pasado esto, si hemos de creer lo que cuentan las crónicas, a la condesa, que se había disgustado leyendo las *Memorias del Duque de Broglie*: pero como no debe preocuparnos esto, vamos a limitarnos por ahora a conocer la causa de su disgusto.

Nos lo hubiera dado a conocer algún monólogo, porque la condesa acababa de arrojar la colilla de su cigarro en el artístico platillo japonés que contenía la ceniza, y hacia ademán de levantarse de la *chaise longue*, donde estaba medio tendida, cuando, precedida de un estrepitoso rumor de seda, entró en la habitación una amiga.

—¿No sales?—preguntó la recién llegada.

—No tengo gana.

—¿Te pasa algo?—volvió a preguntar la amiga, notando las evidentes señales de enojo que había en el semblante de la condesa.

—Nada serio; pero me he disgustado leyendo ese libro.

—¿Las *Memorias del Duque de Broglie*?

—Precisamente. Tú sabes que yo tengo admiración por la memoria de Madame Recamier; mira allí una copia admirable de su busto esculpida por Canova, y dime si puede haber belleza más perfecta.

Pues bien; si hemos de creer lo que dice ese libro, esa mujer no llegó a ser verdaderamente amada; para atraerse a Forlier y a Benjamin Constant, tenía que apelar a fatigosas coqueterías, y Chateaubriand que encontró en su salón un templo para su exagerada vanidad, llegó a cansarse de ella.

—¿Y eso te admira? No busques nunca la felicidad al lado de las mujeres que hayan sido por algún concepto célebres; todo se discute en ellas, y la historia y la crónica las trata como a nosotras las amigas feas: sin piedad, examinando hasta los más insignificantes de sus actos.

La condesa se sonrió, y su amiga, que sentía una afición decidida por los académicos y que tenía la vanidad de ser sabia y elocuente, continuó disertando.

—La celebridad tiene mucho más de amargo que de dulce. Ya ves, Isabel la Católica fué indisputablemente una gran Reina y una buena mujer: pues no ha faltado un Gregorovius que en libros y acreditadas revistas alemanas la haya puesto trapicheos con Gonzalo de Córdoba, y más de un sabio ha venido desde las orillas del Rin a buscar en el archivo de Simancas la prueba de las infidelidades y aventuras de aquella Reina.

—No hace mucho —continuó la oradora, animándose al ver que encontraba lo que más seduce a un hablador, alguien que le escuchase con interés— No hace mucho me indigné yo también, con lo que los sabios han dicho de la gran trágica Rachel con motivo de la publicación de sus cartas a Adolfo Cremieux.

—¿Qué han dicho?

—¡Pues nada! que era una ignorante (ya ves, la pobre tuvo que aprender al mismo tiempo que la gramática, el arpa que tocaba en las calles para ganarse la vida), y que cada vez que tenía que escribir a un personaje, a un soberano o siquiera a una compañera de ingenio, como Dejazet, o a un crítico como Chandesaignes, una carta bien redactada, sin faltas de ortografía y demostrando talento, tenía que dirigirse a papá Cremieux, que la servía de memorialista.

—¿De modo que los preciosos autógrafos que tú guardas con tanto cuidado?...

—Son falsos, y la página encantadora en que Musset pinta con colores ideales a la célebre artista queda como una leyenda, correspondiendo la mayor parte de los elogios que el poeta consagra a la artista al Sr. de Cremieux, que era el que escribía

las cartas. Eduardo Drumont se ha aprovechado de los estudios de la *Revue politique et littéraire* para decir, cegado por su odio a los judíos, que la Rachel tenía un estilo de cocinera y que pagaba los servicios literarios de Cremieux revelándole los secretos interesantes para la política europea, que lograba saber en el lecho de un Príncipe o de un hombre de Estado.

—Eso es cruel.

—Y prueba lo que te decía, que nunca van unidas, para la mujer especialmente, la dicha y la celebridad. De Juana de Arco hasta la existencia han negado algunos y G. Naude y Vignier de l'Oratoire han tenido el mal gusto de escribir largas disertaciones para negar el martirio de aquella heroína. La Marquesa de Pompadour, después de haber consagrado su juventud y su belleza a Luis XV, logró como supremo adiós del Monarca bien amado, que éste, viendo alejarse el fétetro de aquella mujer encantadora de Versailles a París en medio de una lluvia torrencial, dijese con la mayor indiferencia: «La Marquesa no tiene muy buen tiempo para su último viaje.»

—No sigas.

—Te podría citar otros muchos ejemplos; que no en balde prefiero los académicos serios a tus directores de cotillon.

—De modo que la felicidad?...

—No hay que buscarla nunca en el mundo, en la notoriedad; se esconde como las aves esconden su nido, y las mujeres más felices han sido siempre aquellas que no han tenido historia.

Había anochecido mientras las dos amigas hablaban, y el elegante *boudoir* de la condesa estaba sumido en la obscuridad; sólo en un ángulo se destacaba sobre una columna de *peluche* azul el blanco busto de Mad. Recamier. Las sombras velaban con una expresión de singular tristeza las correctas facciones.

La Condesa llamó para que los criados entrasen luz, y dirigiéndose a su amiga repitió:

—Creo que tienes razón. La mayor dicha está en no tener historia, y desde mañana voy a aprender a hacer media, como mi abuela.

J. G. ABASCAL.

LAS RELIGIONES LITERARIAS

El siglo XIX ha sido fecundo en escuelas literarias. Durante sus días de lucha incesante, la humanidad ha buscado con persistente empeño los medios de manifestar sus impresiones, se ha arrojado sucesivamente ante todos los altares dejando una creencia por otra y acariciando siempre una esperanza irrealizable, y si ha sentido desfallecimientos transitorios, ha sido para tomar fuerzas y continuar con más energía la peregrinación eterna en solicitud del Ideal.

Es indudable que todo movimiento literario refleja las tendencias y las preocupaciones de la época en que llega a predominar o a existir, y si consideramos que la nuestra ha sido esencialmente revolucionaria, nada extraño debe ser a los espíritus reflexivos que la opinión sea tan mudable, que abandone casi siempre la escuela triunfante por la escuela naciente, ya que en nuestro siglo parece que las almas necesitan sensaciones, siempre nuevas. No ha faltado, sin embargo, quien afirme que esos cambios continuos son signos evidentes de una decadencia irremediable; pero nosotros, guiados quizás por el optimismo de la inexperiencia, no queremos ver en la actual intranquilidad de los espíritus sino la prueba evidente de nuestra superioridad sobre los hombres del pasado. La decadencia ha sido siempre precursora de la disolución y hoy más que nunca tienden a unirse los hombres; la fraternidad universal empieza a ser un hecho práctico; no existen ya distinciones injustas de razas ni de nacionalidades, y el Cosmopolitismo, última expresión de la sociabilidad, une más y más cada día la gran familia humana. Nuestro estado febril de dudas y vacilaciones, lejos de probar degeneración como pretenden los pesimistas, indica un grado más de adquisición intelectual, un paso más hacia el perfeccionamiento, ideal perpetuo y eterno de la humanidad. Para el observador desapasionado es indudable que, si los hombres de otros siglos creían más, también es cierto que pensaban menos. Tenían mucha fe, pero es indiscutible que a esa fe avasalladora y dominante quisieron subordinar todos los actos de su vida y trataron, aunque en vano, de someter también el sentimiento y la razón. En cambio, nosotros todo lo resolvemos por la libertad; y como en estas luchas de la inteligencia, ninguna escuela puede considerarse definitivamente victoriosa, nada más natural que la humanidad haya cambiado tanto en un siglo como el nuestro.

**

En los primeros días del siglo la escuela clásica es la favorecida por la opinión; los hombres de letras quieren imitar a Voltaire y a Racine. Al mismo tiempo se despierta el gusto por lo antiguo: la epopeya republicana y la epopeya imperial lo llevan todo; los tribunos revolucionarios imitan a los oradores antiguos y los generales republicanos tratan de hablar a los batallones improvisados el

lenguaje ardiente con que enardecían á sus legiones los capitanes romanos; aquella sucesión de guerras gloriosas y expediciones lejanas, recuerda los combates homéricos de Grecia y las luchas heroicas de Roma; y Bonaparte mismo, legislador, guerrero y artista, tiene en su personalidad mucho de Solón y de Pericles, de Alcibiades y de César. Viendo á cada instante hechos que le recordaban la antigüedad, los modernos quisieron hablar como los antiguos. Por eso la opinión no los acompañó mucho tiempo y al fin los abandonó por completo. Pasada la época heroica, la humanidad buscó algo nuevo.

**

Lord Byron y Chateaubriand empezaban ya á alcanzar triunfos ruidosos siguiendo las huellas de Bernardino de Saint Pierre que puede considerarse como un precursor. Hay, sin embargo alguna diferencia entre los dos fundadores de la escuela romántica. El romanticismo de Lord Byron es heroico y natural, al paso que el de Chateaubriand es demasiado sentimental y algo ficticio. Byron siente con intensidad; él mismo ha luchado mucho y como los héroes de sus poemas, es de una imaginación ardiente y de un alma heroica. Su admira-

de los románticos. Enemiga de lo ficticio, enamorada siempre de la verdad, pintándolo todo tal como aparece á la vista, idólatra de la materia y aliada de la ciencia que le presta su autoridad, la escuela naturalista empezó á luchar con un ardor gigantesco, con una fe inquebrantable. Durante mucho tiempo se le hará una guerra cruel, para terminar al fin, arrojándose en sus templos; y cuando á su vez, la opinión empieza á abandonarla y el gran pontífice de la secta, el ilustre Zola confiesa que su obra deja mucho que desear desde el punto de vista artístico, la escuela y el maestro no se darán por vencidos, y seguirán luchando con una sinceridad que los enaltece. Hoy que la opinión se inclina á otras escuelas, nosotros los que admiramos al naturalismo, pero que lamentamos sus exageraciones, debemos ser justos y reconocer que los escritores de esa secta, hicieron á la literatura y al mundo, el bien inapreciable de acabar con el sentimentalismo exagerado y perjudicial de los románticos.

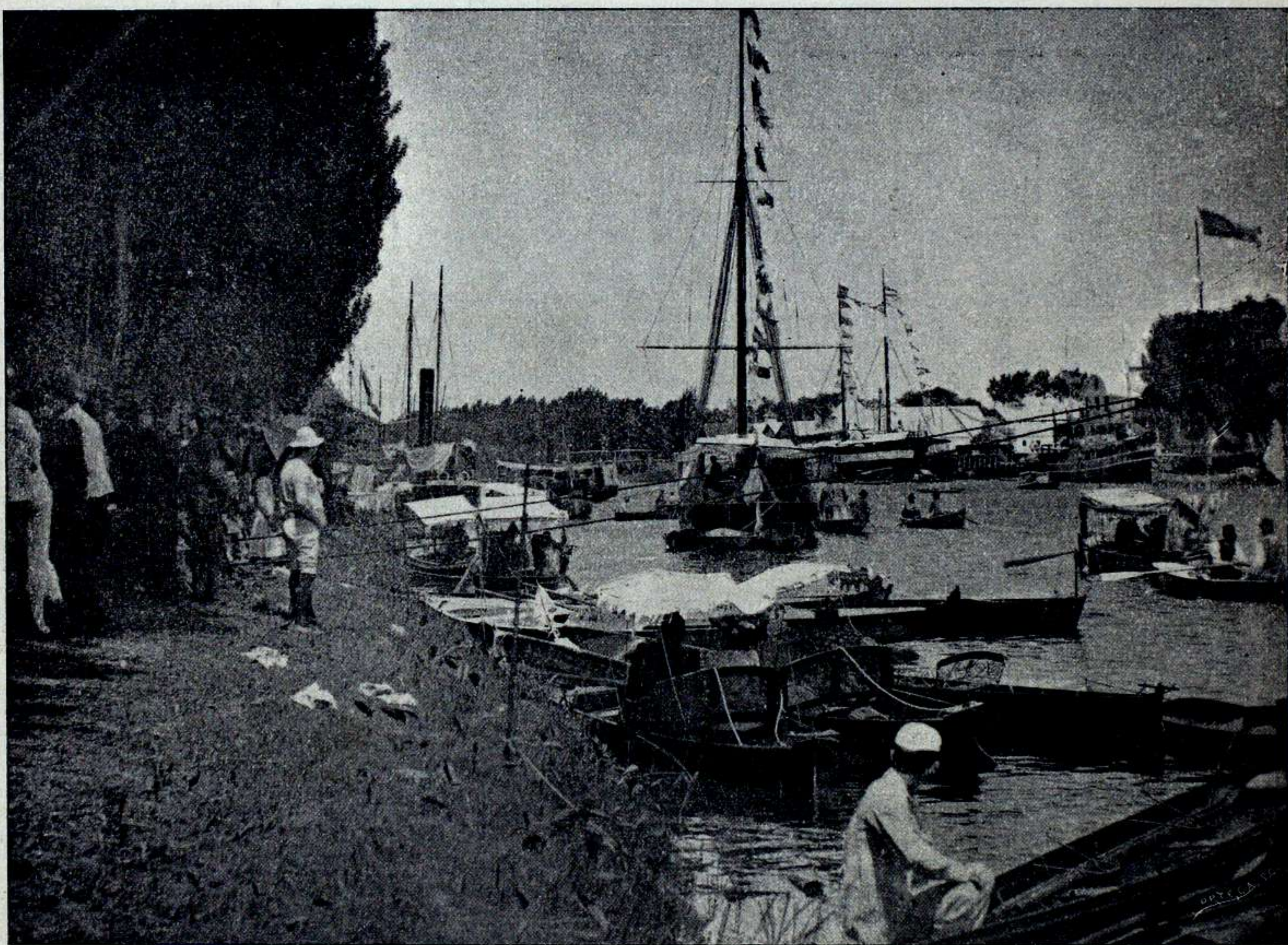
**

A la par del naturalismo, iba creciendo una escuela que después se llamó parnasiana y que ha descollado principalmente en el verso. Enamora-

Beyle; pero Taine, más que un literato, es un filósofo. Sus obras tienen la grandeza y la severidad que distingue á los grandes pensadores. En nuestros días, el escritor más notable de esta escuela, es el joven novelista que no ha mucho entró á la Academia en medio de los aplausos de sus admiradores, cada día más numerosos. El autor incomparable del «El Discípulo», es el que ha logrado popularizar la escuela psicológica. El psicologismo no se ha apartado del arte, ni ha caído en las exageraciones absurdas que han sido la causa principal de las derrotas de casi todas las escuelas. Por lo demás no ha querido imponer sus doctrinas como dogmáticas, y por eso quizás, sin alcanzar esas victorias ruidosísimas del romanticismo primero y del naturalismo después, ha ido adquiriendo prosélitos y aumentándolos incesantemente. Bourget ha sabido colocar su escuela y su método al alcance de todas las inteligencias, y sus libros son leídos con entusiasmo por los que viven siempre á la moda, y con interés, por los que se dedican á los estudios serios.

**

Los decadentes, los simbolistas y los neomísticos son todos de una misma familia. Los decadentes



República Argentina — ASPECTO DEL RIO LUJAN EN LAS ULTIMAS REGATAS
(Fotog. de E. C. Moody)

ble poesía es la que más ha influido en el siglo. Chateaubriand salió muy joven de Francia; en América la perspectiva espléndida del nuevo mundo enriqueció más su brillante fantasía y dió una originalidad exquisita á su naturaleza melancólica y sensible; la belleza y la sonoridad de su estilo unidas al sentimiento que abunda en todas sus obras, despertaron un interés vivísimo en su época. El romanticismo triunfante ostentará en su seno una pléyade de escritores ilustres, distinguiéndose entre todos Victor Hugo, el gran romántico del siglo, colocado por sus contemporáneos al lado de Homero. Fué tal el poder de esta escuela, que hoy mismo no faltan naturalezas visionarias y fantásticas, que, á semejanza de los últimos creyentes de las religiones moribundas, permanezcan de hinojos ante la Divinidad desprestigiada.

**

La humanidad, cansada de historias inverosímiles que á fuerza de repetirse, dejan de ser originales, pide más veracidad y de esta reacción lógica surgió el naturalismo, escuela brillante que fué una necesidad para la generación que siguió á la

dos de la forma, buscando siempre la belleza, sin preocuparse de triunfos efímeros, los parnasianos no tuvieron otro ideal que el muy noble de restaurar el Arte. Artistas infatigables, el ruido triunfal del naturalismo que cautivaba todas las simpatías, no los desanimó; poseídos de la excelsitud de su misión, siguieron, rindiendo culto ferviente á lo bello, y si bien su impasibilidad, impropia del siglo, los alejó de nosotros, debemos agradecerles lo mucho que hicieron por el Arte. Lecomte de Lisle, el poeta inmortal de los «Poemas Antiguos» ha sido considerado como el jefe de esta escuela.

**

El psicologismo tuvo un precursor ilustre. Un soldado del primer imperio que se anticipó á su época, fué el verdadero fundador del método analítico. Sus contemporáneos no lo comprendieron, pero él siguió lleno de fe trabajando con entusiasmo y sinceridad, confiado en que llegaría una generación que le daría un puesto muy alto entre los grandes literatos del siglo. Para no desalentarse con la indiferencia de los coetáneos, se necesita una voluntad inquebrantable y Stendhal la tuvo. Taine seguirá la senda trazada por Henry

hicieron mucho ruido, pero se les hizo una guerra sin cuartel. El decadentismo, sin embargo, tiene sus bellezas y sólo el deseo de ser originales es lo que ha llevado á sus sectarios al rebuscamiento. Sus enemigos han agotado los calificativos deprimentes; pero necesario es convenir en que no merecen tanto desprecio. ¿Quién se atreve á asegurar que la opinión de la mayoría sea definitiva é inapelable en cuestiones de arte? Eso han dicho los decadentes y vale la pena de pensarlo bien. Los simbolistas ven en todo un símbolo. En las sociedades primitivas, en la infancia de las civilizaciones el simbolismo es lógico; pero en una época como la nuestra en que las ceremonias y las costumbres van haciéndose cada día más sencillas, no puede influir mucho la doctrina simbólica.

Los neo-místicos quieren revivir la candorosa fe de los primeros tiempos del cristianismo, quieren regenerar el mundo actual por medio de las creencias. Convencidos de que las sociedades que no tienen fe, no pueden ser útiles para el desarrollo moral de la humanidad, ellas se han propuesto revivir en los corazones el principio religioso tan combatido por los materialistas y tan necesario en medio de la agitada vida de este fin de siglo. El

neo-misticismo, despertando los sentimientos religiosos, devolviendo a los incrédulos la fe perdida, es el mejor refugio para las almas perseguidas por el sufrimiento y la desgracia.

* *

¿Cuál de estas escuelas llegará a prevalecer? ¿Quién se atrevería a afirmar que el criterio de los hombres, siempre tan mudable, no acepte mañana lo que ve hoy con desdén? Por eso es que debemos ser sinceros y no cuidarnos mucho de estar en contradicción o de acuerdo con nuestros contemporáneos. Cuando Stendhal decía con voz profética que sería comprendido hacia 1880, nadie creyó que su nombre llegaría a ser reverenciado por nosotros. ¿Por qué, pues, empeñarnos en no aceptar nada afuera de la escuela triunfante? No olvidemos que el arte en todas sus manifestaciones es digno de la eterna admiración de los hombres. Cuando he visto lo efímero de los triunfos y lo inestable de la opinión, cuando el desengaño ha helado todos los corazones y las palabras prestigiosas de otros días no tienen ya poder suficiente para

opulencia de las rosas abiertas y mezcladas al follaje, ha producido en mí este encanto sugestivo.

Las rosas ofrecían a mis ojos maravillados la variedad de sus formas y colores; unas, de amarillo pálido, semidesplegadas y como cansadas ya del peso de sus corolas; otras, con el tono tierno de una sabrosa carne femenina.

Las había de un blanco de marfil y virginal, de un rojo vivo como las nubes de un sol poniente, de un rojo negro como el de sangre espesa, de un cálido tinte anaranjado o de un delicado matiz de alberchigo.

Encima, el ramaje muy verde hacía resaltar el brillo de aquellas manchas de carmesí o lechosas, ensangrentadas de ámbar y, a través de las ramas entrelazadas, se transparentaban claros de un cielo azul intenso.

Bruscamente se evocaron ante mí los paisajes admirados antes en los contornos del lago de Como.

Volví a ver los pabellones de rosas de Bellagio, y experimenté la sensación deliciosa del azul del lago italiano, dividido a través del opulento verdor de la quinta Serbelloni.

«Si la música es el alimento del amor, dadme más, dadmela con exceso, para que mi deseo pueda saciarse y apaciguarse...»

Tocad, la música llega a mis oídos como una suave brisa del mediodía que pasa sobre un parterre de violetas y les roba olor...»

Poco a poco, se alzaba ante mí la montaña boscosa que domina a Bellagio y que hay que trepar para ir a Civenna.

El camino subía en zig-zags a través de las praderas, de los vergeles y declives con follaje, salpicados de pequeñas pervincas de color rosado.

De vez en cuando, un tibio chaparrón caía del cielo tempestuoso y velaba el paisaje; luego cesaba el aguacero, los árboles escurrian sus ramas, la tierra y el agua reaparecían radiantes en una llamarada de sol, y volvía a ver así, por intervalos luminosos, el azul del lago, lo mismo que en este momento entreveo el azul del cielo entre las rosas abiertas y el follaje movedizo.

Ese lago de Como, de un azul obscuro, con sus suaves escotaduras, sus orillas verdosas y sus quintas blancas, está ahí, a esta hora viviente ante mis ojos.



República Oriental del Uruguay — Montevideo — PALACIO DEL CONGRESO
(Fotog. de Fitz-Patrick)

entusiasmos, tengamos, al menos, la sinceridad como guía salvadora en esta senda dolorosa de la existencia.

ALEJANDRO LARA NÚÑEZ.

SUGESTIONES DE LAS ROSAS

HAY — dice el poeta John Keats — ciertas formas de belleza que, más que otras, tienen el poder de recorrer por un momento el velo de crepón que enluta nuestras almas; tales son los árboles jóvenes o viejos: los narcisos con el pequeño concurso de las plantas verdes que les rodean; las malezas en el corazón del bosque, con su rica floración de englatinas perfumadas...

Hay también, en el mundo, asociaciones de cosas bellas que tienen el don de evocar en nosotros el recuerdo de las bellezas desaparecidas y de resucitar su exquisita impresión.

Hace poco, bajo el cenador de mi jardín, la

Una sucesión de perspectivas meridionales y primaverales resucitó ante mis ojos bajo la bóveda embalsamada de los rosales.

Las impresiones de antaño se despertaron con la vivacidad y frescura voluptuosa de las cosas recientemente vividas.

La primera fué un ancho prado salpicado de violetas y primaverales que se extendían hasta perderse de vista entre dos paredes tapiadas de glicinas de lila pálido con olor de clavel.

¿A dónde iba a parar aquella señorial avenida?

Yo no lo sé; pero sí me acuerdo como de un espectáculo de ayer, de la embriaguez producida por aquella sábana de yerba florida, por el fino olor penetrante de racimos de glicina; de la sensación de juventud, de alegría paradisiaca experimentada en aquel hogar encantado cuya belleza mágica yo solo saboreaba.

Me parecía vagar en plena fantasía shakespeariana, en esos jardines donde Orsino, duque de Iliria, soñó, a los acordes de los instrumentos, en sus amores por la condesa de Olivia, y dijo a sus tañedores de viola:

Bajo la luz deslumbradora de mediodía me aparece con sus flotillas de barcos en marcha hacia Candenabbia, y lo veo también en la transparencia de las noches de Mayo, mientras que los ruiseñores gorjean entre las lilas en flor.

Una barca se aparta, a la hora del crepúsculo, de la escollera del pequeño puerto; avanza hacia alta mar una mujer joven, vestida de blanco; está de pie en la proa, y con voz de contralto se pone a cantar aires de ópera, bajo la incierta claridad de las estrellas.

¿Cantaba por su gusto, o para distraer a algún inglés bironiano y hastiado de la vida?

Nunca lo he sabido; pero sobre el agua silenciosa y negra, aquellas melodías italianas acrecentaban la poesía de la noche.

Era como el aparato escénico de una novela de Jorge Sand, de una de esas novelas de la primera manera, que tienen como teatro la región de los lagos italianos, y que ya no se leen hoy.

Aún en tiempo de mi primera juventud, me parecían de una fantasía tan adorable como inverosímil: sólo después de permanecer algunas sema-

nas en las orillas del lago de Comò, conocí su absoluta verdad.

Es, en efecto, el país de lo romántico, la región encantada que se extiende entre Tremezzo, Candabbia y la punta de Bellagio.

Las quintas llenas de sombra, abandonadas y en un estado de suntuosa ruina, donde se llega en barca por misteriosos escalones de mármol, parecen creadas para abrigar poéticas aventuras de amor.

Los huéspedes de paso, que allí anidan, ó que se encuentran en los hoteles de la orilla, tienen también el aspecto de héroes de novela.

En la corriente de los recuerdos evocados aquella mañana bajo mi cenador de rosas, volví a encontrar dos figuras encantadoras, entrevistas durante algunos días en los jardines de Bellagio.

Eran dos mujeres, madre e hija, pero la madre, tan joven todavía que se las hubiera tomado por dos hermanas.

La madre, morena, de tez aceitunada con *bandeaux* en las sienes, y grandes ojos color café, tendría treinta años; la joven tendría dieciséis apenas, y reproducía en lo rubio el tipo materno, con una soñadora indolencia que hacía resaltar la vivacidad petulante y la provocadora coquetería de su compañera.

Viajaban solas, y comían en la mesa redonda, donde la madre coqueteaba aturdidamente con sus vecinos.

Se conocía que el deseo de agradar era en ella una función tan natural como la respiración; á falta de otra víctima, hubiera coqueteado con el repostero ó el *maitre d'hotel*.

Estos manejos parecían mortificar mucho á la joven; un rubor le subía á las mejillas, y en sus lánguidas pupilas chisporroteaba de pronto un fulgor de ira.

Semejantes relámpagos de virginal indignación la hacían tan linda y atractiva como su madre. Agradaban las dos igualmente, la una por sus modales expansivos y la otra por su altanera y sombría reserva.

Partieron bruscamente una noche. Las vi una al lado de la otra, en la cubierta del vapor; la madre enviando adioses á sus admiradores de la vispera, la hija, desdenosa é indiferente.

Y esa mañana todavía, bajo los rosales, volvía á ver aquellas dos figuras fugitivas, de encanto tan diferente; una, semejante á mis rosas deslumbradoras de color carmesí; la otra, soñadora y encastrada en su melancolía, como la rosa de Niel de pesadas corolas apenas desplegadas.

ANDRÉ THEURIET.

¿QUE ES POESIA?

A Salvador Díaz Mirón

I

Si tú quieres saber que es poesía,
Cierra los ojos miopes de la carne,
Y las pupilas limpiadas del alma
Ante la luz del Infinito abre.
Deja vagar tu mente soñadora
Por todo lo que es bello y lo que es grande,
Por los valles de azules perspectivas,
Por los montes, las selvas y los mares.
Levántalos al cielo coronado
Por montes de topacio y de diamante
Por soles encendidos en la lumbre
De la eterna verdad que los atrae.
Contempla con mirada escrutadora
La corona de nieve de los Andes,
Y la hoguera de luz fosforescente
Que sobre el cráter de sus mil volcanes
Se levanta flamígera y sublime
Como el gemir del mal amenazante.

Alzate más allá: con rauda vuelo
Traspasa el horizonte miserable
Que limita la tierra en que suspiras
Como un doliente y desterrado arcángel;
Extiende tu mirada indagadora
A todos los arcanos insondables.
Sube á Saturno, de la estrella Sirio
Contempla el fuego que en su disco esparce
Y encontrarás allí la poesía
Coronando la frente de la tarde.

II

En todas partes está la maga
Que á ti te besa, mima y halaga
Con un cariño fascinador:
En las mañanas deslumbradoras,
En los celajes de las auroras,
En las guirnalda rubias del sol;
En la luz tibia que se derrama
Y que en las cumbres se desparrama
Como abanico deslumbrador....
En los rugidos del mar airado,
En los murmullos del viento helado
Que va en las tumbas á suspirar;
En la sonrisa del hermoso niño,
En los arpegios de hondo cariño
De madre amante junto á la cuna;
En las junqueras de la laguna
Y en los espejos del manantial.

III

En todo cuanto vive y resplandece,
En todo cuanto canta y cuanto brilla,
En la estrofa sublime del poeta,
En la queja del ave entristecida,
En las hondas tinieblas de la noche
Cruzadas por serpientes encendidas
Que alumbran las llanuras del espacio
En un zig-zag de rubicundas cintas.

En el sordo rugir del ronco trueno
Que anuncia la tormenta;
En la inflamada nube que revienta
Del negro espacio en el profundo seno;
En la lágrima ardiente y quemadora
Que surca de la virgen la mejilla,
Cuando pálida y trémula se humilla
Ante el altar donde ferviente ora;
En la plegaria muda
Que hasta el cielo, tristísima, levanta
Una madre infeliz á quien espanta
El porvenir de un hijo inventurado,
Que atraviesa el desierto de la vida,
Cual góndola perdida
En un mar tormentoso y agitado;
En las dulces canciones preludiadas
Al borde de la cuna.

Por una madre tierna y amorosa
Que sueña con la gloria y la fortuna
Para el hijo feliz que duerme en ella,
Alumbrado por rayos de la estrella
Compañera y amiga de la luna;
En las amargas lágrimas que vierte
Inmaculada esposa cuando mira
En el lecho angustiado de la muerte
Al amigo leal y generoso,
Dulce y amante esposo
Que con ella compartió su suerte.

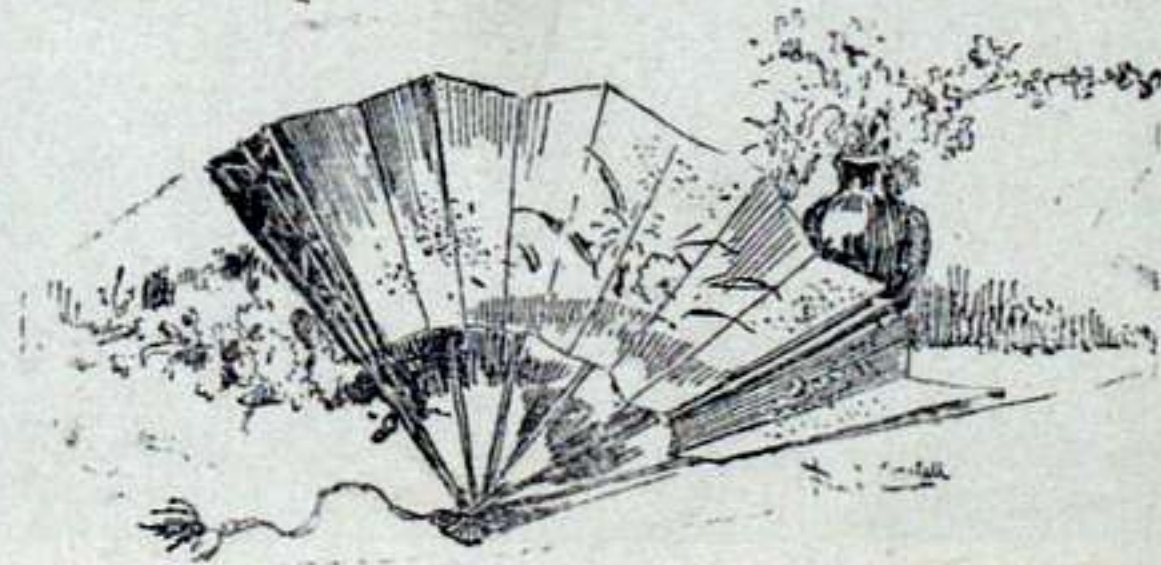
En la chispa que brota
Del choque de la espada en la pelea
Cuando, de pecho á pecho,
En favor se combate de la idea
Que encarnan la Justicia y el Derecho.
En el rayo colérico que brilla
Del ser humano que la ofensa siente
Cuando alguien quiere mancillar su frente
O que doble cobarde, la rodilla.
¡Ella!... Fuego de Dios que al mundo envía
Un rayo de su luz consoladora;
Casta viajera, mística y sombría,
Que tiene altares en la noche fría
Y hermoso templo en la argentada aurora.

Mas si quieres saber qué es poesía....
Interroga á tu propio sentimiento;
Pregúntalo á la excelsa melodía
Que de tu arpa se alza noche y día
En las alas de luz del pensamiento.

JUAN C. TOBON.

Río Negro (Antioquia), 1896.

Chismografía Social



Dineros son calidad.

POBRES y ricos piensan lo mismo: «el bolsillo no tiene medida». Empieza.... en el primer deseo de depositar fondos en su fondo ilimitado; concluye.... no, no concluye, porque nunca hay bastante.

Al deseo que nos nutre antes de la posesión, sigue la codicia que alimenta la esperanza de aumentar nuestro capital. En nuestros cálculos, una sencilla cruz, bien sea la del signo de nuestra redención cristiana, bien sea la cruz de San Andrés, en forma de aspa, es el único signo aritmético que impera. Sumamos y multiplicamos, y estas dos sencillas operaciones de composición producen todas nuestras restas y divisiones.

Queremos ganar en todos los negocios de nuestra accidentada vida, y sobre todo, ganar tiempo, acechando siempre la *oportunidad*, esa diosa, más voluble que la fortuna, que distribuye con tacañería sus dones más primorosos; y cuando llega la edad del juicio, de la madurez de nuestro criterio, imitamos á las mujeres, perdiendo tiempo, es decir, restando años que nos pesan, y que velamos con afeites y coquetona indumentaria masculina.

Y cuando el tiempo se va, los desengaños vienen: he aquí otra *suma* que nos resta ilusiones diciéndonos al oído: «todo lo pasado, fué mentira». Con nuevas ilusiones, volvemos á la lucha de la vida: nos encenagamos en ella, y el barro de los ca-

rruajes nos salpica, la maledicencia nos enloda, la envidia entorpece nuestros pasos....; es la división, la división de pareceres, la guerra de la competencia profesional, el combate á muerte en una concurrencia funestísima de idénticos productos, comerciales ó intelectuales: es el botín que se disputa. Nos unieron las ideas; nos desunieron los intereses.

La fortuna está simbolizada por una mujer, y sobre su alada rueda camina velocísima por rumbos desconocidos. Por eso las mujeres, fuertes en su debilidad, caminan á ciegas, y llevan la fortuna en las plumas de su sombrero, en las varillas de su aéreo abanico, en sus ojos matadores y en el donaire y la gracia de sus bustos gentilísimos.

Perdiendo tiempo en paseos y diversiones, ganan en adoradores; perdiendo ilusiones, ganan en sensatez y claro juicio; perdiendo defectos, ganan en encantos y hermosura, y en una palabra, haciéndonos *perder el juicio*, ganan complacientes amantes que las llevan al dulce lazo matrimonial.

Hay un verbo, en nuestro lenguaje corriente que tiene un uso asombroso, entre los millares de la hermosa habla castellana: *explotar*. Y todo se explota; todo dá margen para un negocio; en todo, hay un germen para una operación lucrativa, y desde la *explosión* de las lágrimas femeninas, hasta la explotación de un «contrato matrimonial», altos y bajos de la vida nos revelan el derrotero mercantil de todas las acciones humanas.

Por eso es *sabio* entre los indoctos, porque es *vivo*, según la jerga que nos es usual en el lenguaje corriente, el que sabe aprovechar con oportunidad la ocasión, cuando ésta, con su pelada cabeza nos presenta el único cabello que la adorna, corroborando así otro viejo proverbio: *Fortuna te dé Dios hijo, que el saber nada te vale*, y justificando de esta manera que, con ojo avisor, deben aprovecharse hombres y cosas según las circunstancias, huyendo de las tonterías, porque, en general, «los pillos explotados con arte, son más útiles que los tontos».

Y la moral pierde, y el utilitarismo gana; gestarán reñidos ambos? La hipocresía los une en la vida.

¿Qué hacer, si de un color andan vestidos el vicio y la virtud? ¿Con qué mirada distinguirá la mente atribulada de los puros afectos, los fingidos?

Abrid la bolsa: he ahí la medida de este *sistema monetario*. La cantidad os responderá de la calidad: y tendréis el *peso* de una opinión, la *capacidad* de un cerebro, la *profundidad* del personaje, juzgando de la *superficie* que lo adorna, por lo *corto ó largo* de sus alcances, miras y pretensiones.

¿A qué afanarse por conseguir dinero? Para obtener posición, tren fastuoso, *puesto social*, dignidad, brillo y opulencia, que sólo las otorga la *visión mundana*, á los afortunados. Sin embargo, y á pesar de cuanto dicho queda, ¡cuántas veces la mujer desmiente el criterio terrenal con esa admirable percepción que es innata en el elemento femenino!

Ellas sondean, investigan, y con *ojo clínico* saben determinar la enfermedad del pretendiente; ni la juventud las enloquece, ni el brillo oropelesco las cautiva, si ha comenzado á madurar su juicio, y como la «discreta enamorada» de Hartzenbusch, complementan su opinión, como complemento estas divagaciones *duras*, transcribiendo la ingeniosa fabulilla del ilustre poeta:

Éra doña Felipa Zaragoza
lo que entonces llamaban los peritos
una arrogante moza;
buena car., buen tallo, ojos bonitos,
rosa la tez, marfil la dentadura,
la cabellera obscura,
veintiocho años de edad y no caíales,
cabalitos de renta cien mil reales;
doncella, en fin, para acabar el cuento,
doncella de virtud y entendimiento
Cualidades tan buenas
teníanle cbsquiosos á docenas;
y echósele de ver algún carño
á un señor coronel, que no era un niño,
viejo tampoco, pero
gran persona también, gran caballero.
Pepito Pitez, pollo
de unos veinte años y ningún meollo
decíale una vez á nuestra dama:
—Vuelva usted, Felipita, por su fama;
se dice, se asegura,
que se nos va á llevar tanta hermosura
quien, según documentos que hay escritos
no tiene menos de cuarenta añitos.
—Cuestión—dijo Felipa—se presenta
que á usted, Pepito, resolver le dejo.
¿Un burro de veinte años, no es más viejo
que un hombre de cuarenta?

Y entremos en la reseña concisa de nuestros acontecimientos sociales más ruidosos.

Entre éstos, en nuestro mundo elegante, donde los recién casados ocupan distinguida y brillante posición, el casamiento de Matilde Anchorena y Carlos Ortiz Basualdo, es la *nota* de esta quincena: acudió á la bendición nupcial *todo nuestro mundo* en cuanto lo simbolizan, belleza, talento, fortuna y representación social.

Se congregaban en torno de esta fiesta para darle el carácter de suntuosidad á que la posición de los novios, el alto relieve social de las familias de Anchorena y Ortiz Basualdo, lo llamaban, el templo elegido para la ceremonia, el

hecho de estar la bendición a cargo de nuestra primera autoridad eclesiástica, el Illmo. y Rmo. arzobispo de Buenos Aires, doctor Uladislao Castellano y la *ansiedad curiosa* de nuestras damas más encopetadas y linajudas.

Así es que se vió invadida la catedral mucho antes de la hora designada para la realización del acto religioso por cantidad de curiosos que más parecían asistir a una fiesta de carácter público que a un acontecimiento íntimo destinado a interesar a un núcleo más o menos extenso de relaciones familiares.

Frete a la casa de la señora de Anchorena habria más de quinientas personas, entre las cuales predominaba, como siempre que se trata de estos actos, la concurrencia femenina, movible, inquieta, revelando en todos sus modales y actitudes, el deseo de no perder un solo detalle del espectáculo que debía ofrecerles la salida de los novios y la de su brillante comitiva.

Extendíanse lujosos carruajes a lo largo de la calle, desde la esquina de Rivadavia hasta la esquina de Cangallo, bifurcándose a ambos lados de las vías intermedias: faltaban breves momentos para la hora designada... el cuchicheo crece, se anima y aparecen los novios, seguidos de sus padrinos y de los miembros más allegados de la familia, ocupando en seguida los carruajes que habían de conducirlos al templo.

La catedral estaba repleta de gente, y difícilmente llegaron el cortejo nupcial y los invitados entre la muchedumbre que cerraba las aceras de la calle y el atrio de nuestra iglesia metropolitana que había sido engalanada con las cenefas de damasco punzó, las que pendían a lo largo de las columnas centrales, produciendo el más vistoso efecto, el que completaban las luces de las lámparas del centro, y las de las naves que jugueteaban en contornos y molduras de columnas y altares.

Destacaba el altar mayor, envuelto en rayos de luz, viéndose colocados en torno de los camarines artísticos cendales de gasa, combinados con ramos de azucenas, lirios, azahares, mirtos y demás flores simbólicas, admirablemente distribuidas entre franjas de helechos arborescentes.

El conjunto era espléndido, digno marco de una fiesta nupcial de corte, realizado por todos los encantos que pueden dar de consuno, la riqueza, el gusto, el sentimiento de la más perfecta elegancia.

La novia entró al templo, dando el brazo al señor Miguel Castellanos y el novio, a la señora Mercedes Castellanos de Anchorena.

La orquesta, compuesta de cuarenta profesores bajo la dirección de Ricardo Furlotti, dejó oír en ese momento la magnífica introducción de la marcha solemne de Gounod.

La señorita de Anchorena vestía un espléndido traje de raso blanco, de corte impecable, elegante creación de la casa Worth. Los adornos consistían en sencillas aplicaciones de encajes en la parte delantera de la bata.

Las líneas finas de aquella fisonomía, iluminadas por una expresión llena de suavidad y dulzura, se transparentaban bajo el finísimo velo de encaje de Inglaterra, prendido con un ramo de azahares en la parte alta del peinado de la novia.

Los contrayentes fueron recibidos a la entrada del presbiterio por monseñor Castellanos revestido de sus insignias episcopales.

La bendición les fué dada frente al altar mayor después de la cual, el prelado les dirigió una breve y sentida alocución, alusiva a la solemnidad del acto.

En seguida, el cura rector de San Ignacio R. P. Pacifico Alcobet, ofició una misa, la que fué rezada por los novios y por la devota concurrencia.

Durante la ceremonia religiosa, la orquesta ejecutó la Visión de Juana de Arco, el himno a Santa Cecilia, Le Dernier Sonnet de la Vierge, la Meditación de Gounod y la marcha de *Lohengrin*, esta última cuando los recién casados abandonaban el templo.

La recepción en casa de la señora de Anchorena fué un brillante complemento de la ceremonia religiosa.

El palacio de la calle Reconquista se vió invadido a las dos de la tarde por un núcleo tan escogido como numeroso de damas, señoritas y caballeros.

El gran patio central, tapizado de paño punzó, cubierto por un gran toldo blanco, estaba completamente lleno de ramos, así como el salón principal, las pequeñas salas adyacentes, el comedor, las galerías, toda la casa, en una palabra, destinada a los invitados, vióse invadida por los ramos, las canastas de flores, exuberantes de orquídeas que esparcían un perfume delicioso.

La orquesta de Ismael colocada en uno de los extremos, tocaba brillantes piezas de baile y de concierto.

Se prolongó la reunión hasta las cinco de la tarde, empleándose tan agradables momentos en un animado baile que no fué, por cierto, la nota menos interesante de la fiesta, mientras en el gran comedor se sirvió una suntuosa mesa repleta de exquisitos manjares.

A las 6 de la tarde, los novios se trasladaron a la dársena, donde se embarcaron en el vapor de la carrera con dirección a Montevideo, siendo acompañados por las personas de su familia y un grupo de amigos íntimos.

¡Felicidades! ¡*Au revoir!*... Ya partió el buque, nido flotante de unos amores que deseamos se eternicen!

Variadas son y numerosas las notas sociales que debe registrar nuestra quincena, y para evitar la repetición cansada de hechos y sucesos, reseñamos las más principales.

Una concurrencia numerosa perteneciente en su gran mayoría a nuestras colonias norteamericanas y británica, invadió la iglesia norteamericana de la calle Corrientes, para presenciar la celebración del Thanksgiving Service. Entre los himnos cantados debemos mencionar el que compuso el profesor Hargreaves, «Holy Father» y otro por el profesor Wellby, «The King» en cuyas partes de canto descollaron las señoras R. y P. de Boyd.

El reverendo D. Mab Glin hizo una alocución natable, dedicando su atención especial a la raza anglo-sajona, cuya entereza, vigor intelectual y otras cualidades, la predestinaban para grandes obras en el porvenir. Tuvo también frases sentidas para la madre patria, cuya suerte creía ligada eternamente con la de los Estados Unidos.

Una vez terminada la ceremonia, se pasó a la sala de la iglesia, donde se sirvieron té, dulces, refrescos, etc. por las señoras y señoritas de la comisión respectiva. La iglesia estaba primorosamente adornada con banderas americanas, argentinas y británicas.

El altar lucía decoraciones y flores de buen gusto, y la luz eléctrica con sus plateados rayos completaba el hermoso golpe de vista que presentaba la iglesia.

Con motivo de la fiesta del Thanksgiving el señor ministro de Estados Unidos Mr. Buchanan dió una comida en el Royal Hotel. El *menu*, apropiado para la ocasión, fué servido con exquisita elegancia.

Allí pudimos ver a las señoras de Buchanan, Sutphen y Varick, señoritas Buchanan, Trejelles, Gates, Roehl, Parnell y Gates, señores Buchanan, Bakes (cónsul general de E. E. U. U.) Sutphen, Varick y Trejelles y los jóvenes Donhald Buchanan y Jorge Sutphen.

La comida, digna del anfitrión distinguido, y el *savoir faire* que lució allí, hicieron pasar a la selecta concurrencia, horas de agradable pasatiempo.

En la capilla del colegio Lacordaire se celebró en la pasada semana una solemne misa de *requiem* por el alma de Charles Lefebvre de Becourt antiguo ministro plenipotenciario de Francia en esta capital.

La misa fué oficiada por el R. P. dominico Sisson rezando los responsos el director del colegio R. P. Marcolino Benavente.

Entre la selecta concurrencia pudimos ver representadas a las familias más espectables de la colectividad argentina y francesa, pues pudimos anotar a:

El ministro de Francia Mr. Marchand y el secretario de la legación Mr. Mercier, el señor Carlos Capbell, quien representaba a la familia como hijo político del señor Bécourt; los Sres. doctores Eduardo Guido V. Isla, Emilio Daireaue, Jaime Daireaue, Quinche, los señores Enrique, Ricardo y Faustino Lezica, Manuel Guerrico, Emilio y Pablo Rougnier, O. de Martín Donos, Carlos Olivera, Luis Huergo, Gaston Roques, Emilio Ramousse H. Frévre, Mariano Baudrix, Saubidet, etc.

Entre las damas, las señoras Florencia Lezica, Teodolína Alvear, M. de Daireaue, Mercedes C. de Anchorena, A. de Vasilicós, de Olivera, de Roques, Bonnet, Roux y muchas más, completaban con su belleza, su respetabilidad y su nombre, el relieve social de la fiesta de sufragio.

No cerraremos estos apuntes de «crónica social», sin enviar un saludo al señor Matías Errázuriz, secretario de la legación de Chile, que desde hace algunos días se encuentra entre nosotros de regreso de su viaje a Santiago.

El distinguido diplomático, que tantas simpatías cuenta en nuestra sociedad, fué recibido en la estación por un buen número de amigos.

El señor Errázuriz es portador de la carta de retiro del ministro señor Morla Vicuña, que dentro de pocos días partirá a su país a hacerse cargo del ministerio de relaciones exteriores, para el que ha sido recientemente nombrado.

Después de la partida del señor Morla Vicuña, quedará al frente de la legación en el carácter de encargado de negocios el señor Errázuriz.

Entre amigos:

He sabido con sorpresa que te has casado.

—Sí. Era una deuda de amor.

—¿Y ahora pagas tú tales deudas?

—Nada más que ésa, porque me hacía falta dinero.

Desde que arrepintióse Nicanora, tanto el acto sublime le enamora del arrepentimiento, que en sus preces le pide a Dios ahora poder arrepentirse..... varias veces.

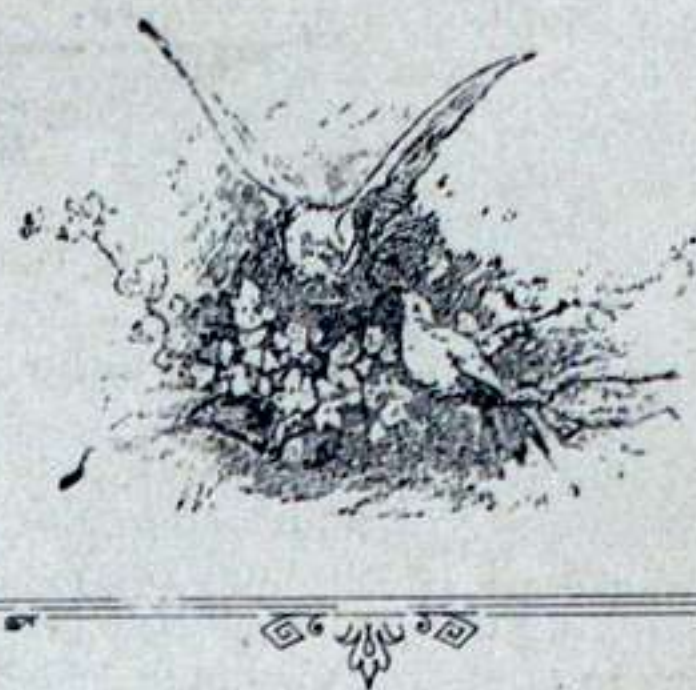
El vil metal tiene adoradores incondicionales, según dice un viejo amigo mío, y al referirle que había muerto en pasados días, de una angina, un avaro incorregible, me preguntaba:

—¿Con qué le curaron?

—Le hicieron la operación con nitrato de plata.

—Ahora lo comprendo: quiso quedarse con la plata, y se tragó el nitrato.

BEBÉ.



LOS DOS DUMAS

DUMAS, padre, personificaba, en todo, el desorden. Dumas, hijo, en todo, el orden.

La espontaneidad brota en aquel, mientras la reflexión rige siempre a este. Improvisaba el uno, entregándose a sus sueños, y producía el otro con inmensa concentración en sí mismo, acompañada de un prolijo trabajo y de un profundo estudio.

A Dumas padre debe llamársele un ingenio. La inspiración brota del padre a borbotones: la frase muy perfilada, tras un cincelado larguísimo, producía el heredero, a la manera que pulían y esmaltaban y engarzaban en una especie de alicatados áureos, los joyeros del Renacimiento.

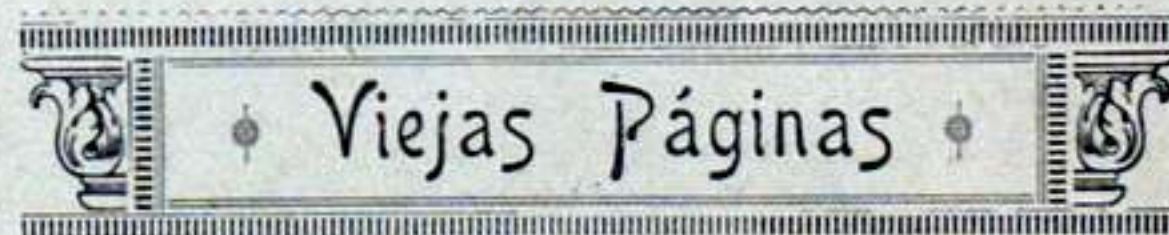
Los tipos de Dumas padre, tenían vida y robustez; casi todos los tipos del hijo, adolecen de una grande anemia, como su famosa Margarita Gauthier. Pensaba y sentía más que su padre.

Alejandro Dumas hijo, creaba y producía menos.

Convencido profundamente de que a su padre le habían faltado para hombrearse con Victor Hugo, y Lamartine y Musset, el pensamiento y el estilo, pensó mucho y además de pensar mucho, escribió en una forma que llegó a ser clásica dentro de su patria y cuyo precio se aguilataba en la estimación que le han dado los escritores franceses, todos a una, escribiendo sus recientes necrologías.

Para mí, su principal facultad estaba en una ironía verdaderamente ática, por la cual descollaba entre todos, y en un estilo tan castigado y tan sóbrio y tan castizo, que le dió una palma semejante a la palma de Renan en todo lo relativo a expresión y a lenguaje. Pero los dramas, excepto su «Dama de las Camelias» donde hay mucho sentimiento, generador de mucha emoción, me parecen novelas dialogadas en que las disertaciones abundan y escasean intereses y acción. Con esto y con todo, se ha extinguido un astro de primera magnitud en el cielo de las letras.

EMILIO CASTELAR.



IDILIO

(DE «PEREGRINACIONES DE UNA ALMA TRISTE»)

Departiendo así, sentadas bajo el algarrobo al lado del fuego, la puestera acabó de asar en una brocha de madera un trozo de vaca; vació en una fuente de palo santo el tradicional *api*; molió en el mortero, rociándolos con crema de leche, algunos puñados de *mistol*, y he ahí hecha la más exquisita cena que había gustado en mi vida, y que ella sirvió sobre un cuero de novillo extendido al lado de la lumbre. En seguida fué a llamar a su marido y a mis conductores, que platicaban sentados al sol poniente; y acomodados como pudimos, en torno de la improvisada mesa, hicimos una comida deliciosa, sazonada con la inocente alegría de los niños y los chistes espiritualísimos de los dos elegantes gauchos.

El huerfanito se hallaba entre la puestera y yo. Aunque la buena mujer lo miraba con la misma ternura que a sus hijos, había en la actitud del pobre niño cierto encogimiento, y en la mirada que alzaba hacia su bienhechora, una triste sonrisa....

La algarabía de los niños y el alegre canto de las charatas, me despertaron al amanecer del siguiente día.

Mis compañeros tomaban mate sentados al lado de una gran fogata, en tanto que se asaba sobre las brasas el inmenso churrasco que había de servir para su almuerzo.

Nuestros caballos ensillados, pero libres del freno, pastaban la grama salpicada del rocío, que crecía en torno de la casa.

La puestera cogió una torta debajo del rescoldo; ordeñó a dos vacas, y me dió una taza con sopas, desayuno exquisito que había probado yo hacía mucho tiempo.

Eran apenas las siete de la mañana, y ya aquella excelente madre de familia había barrido su casa, arreglado los cuartos, lavado y vestido a sus niños, molido el maíz, puesto las ollas al fuego, regado la sementera y sentándose al telar.

Nada tan placido como la vida doméstica entre estos sencillos hijos de la naturaleza, para quienes la felicidad es tan fácil de conquistar.

¿Un mancebo y una muchacha se aman? únense luego en matrimonio, sin preocuparse de si ella no tiene sino una muda de ropa y él su *aperó* y su *chiripá*.

¿Qué importa? La joven novia lleva en dote manos diestras y un corazón animoso.

Danzado el postrer *cielito* de la boda y apurada la última copa de *aloja*, el novio deja la casa de sus suegros llevando a la desposada en la grupa de su caballo y va a buscar el abrigo de alguna colina o en la ceca de un bosque el sitio de su morada.

Los vecinos acuden. Las mujeres ayudan a la esposa a confeccionar la comida, los hombres al marido a cortar madera de la selva.

Unos plantan los horcones, otros pican paja; éstos hacen barro; aquéllos atan las vigas con lazos de cueros frescos que cubren con cañas y barro preparado, echándole encima una capa de juncos.

Y he ahí la casa pronta para recibir a la nueva familia.

Los vecinos se retiran dejando prestado a él un par de bueyes y un hacha; a ella dos ollas, dos platos y dos cucharas.

El marido corta tuscas en las cañadas inmediatas, las trae a la rastra y forma con ellas el cerco del rastrojo; ara la tierra y siembra maíz. Ella siembra en torno al cerco algodón, azafrán, zapallos, melones y sandías. Toma luego arcilla negra, la amasa y hace cántaros, ollas, artesas y platos. Sécalos al sol, los apila en pirámide cubriéndolos de combustibles, los quema; y he ahí la vajilla de la casa.

La sementera ha crecido; las flores se han convertido en choclos, maíz, zapallos, sandías y melones.

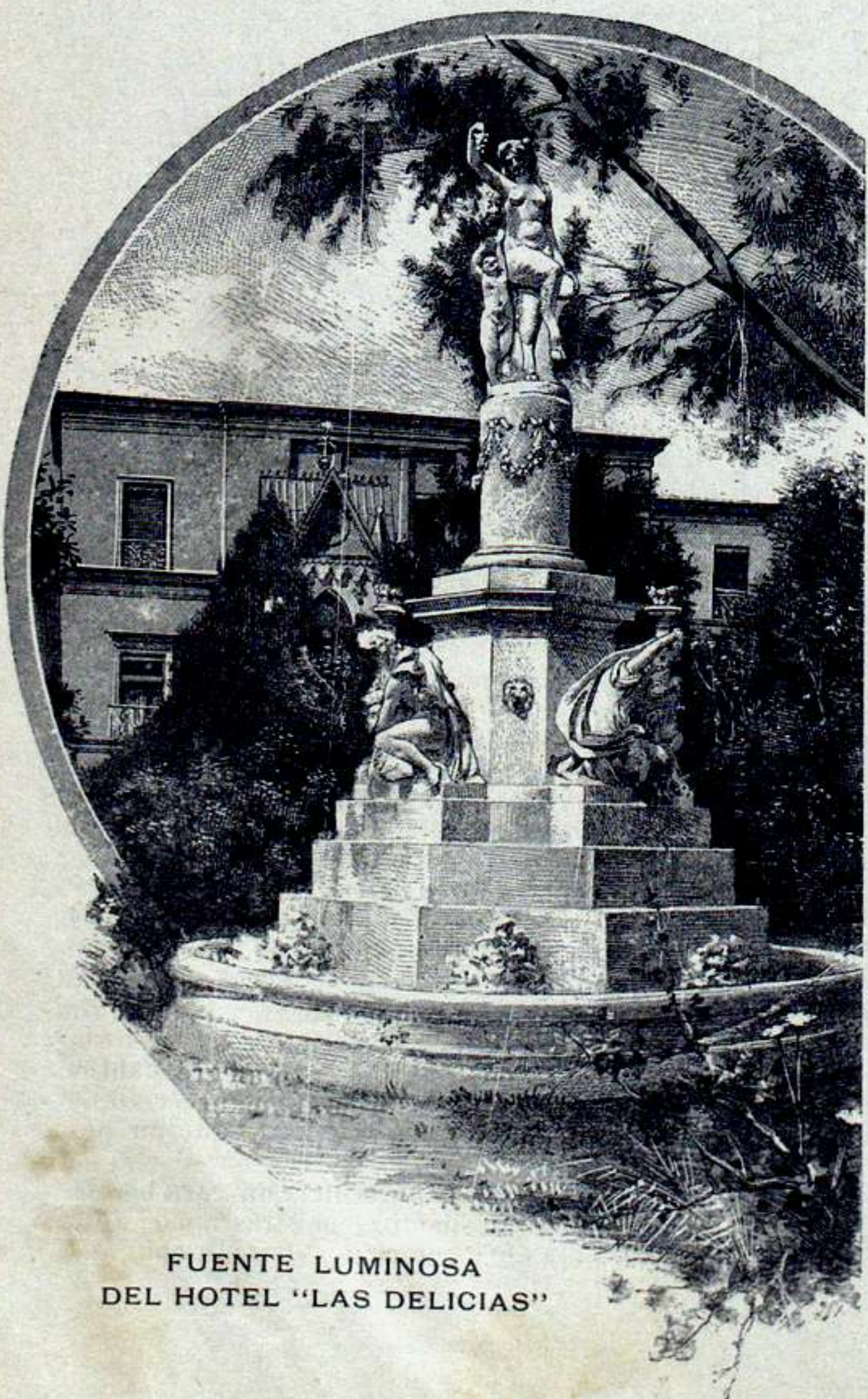
He ahí el alimento que consumen y venden para comprar tabaco, hierba, azúcar, velas y el peine de un telar.

El algodón y el azafrán maduran; abre el uno sus blancas bellotas, el otro las suyas color de oro.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES — ADROGUE — F. C. DEL SUD



IGLESIA PARROQUIAL
Y ESTATUA DEL ALMIRANTE BROWN



FUENTE LUMINOSA
DEL HOTEL "LAS DELICIAS"

La nueva madre de familia los cosecha. Su ligera rueca confecciona con el uno, desde el grueso pábilo hasta la finísima trama del cendal, que ella teje para sus vestidos de fiesta; de la estofa con que arregla los de su marido, desde la bordada camisa hasta el elegante chiripá teñido de rosa con las flores del azafrán.

Diciembre llega, y con el cálido sol de este mes la dulcísima algarroba y el almibarado mistol, que la hija de los campos convierte en patay, pastas exquisitas, que quien las ha gustado prefiérelas a toda la repostería de los confiteros europeos.

De todo esto vende lo que le sobra; con ese producto compra dos terneros *guachos*, y plantea con ellos la cria de ganado vacuno. Poco después, merced a las mismas economías, adquiere un par de corderitos; la base de una majada, con que más tarde llena sus zarzos de quesos y su rueca de blanca lana, a la que da luego, por medio de tintes extraídos de las ricas maderas de nuestros bosques, los brillantes colores de la púrpura, azul y gualda que mezcla en el urdimbre de *ponchos* y cobertores.

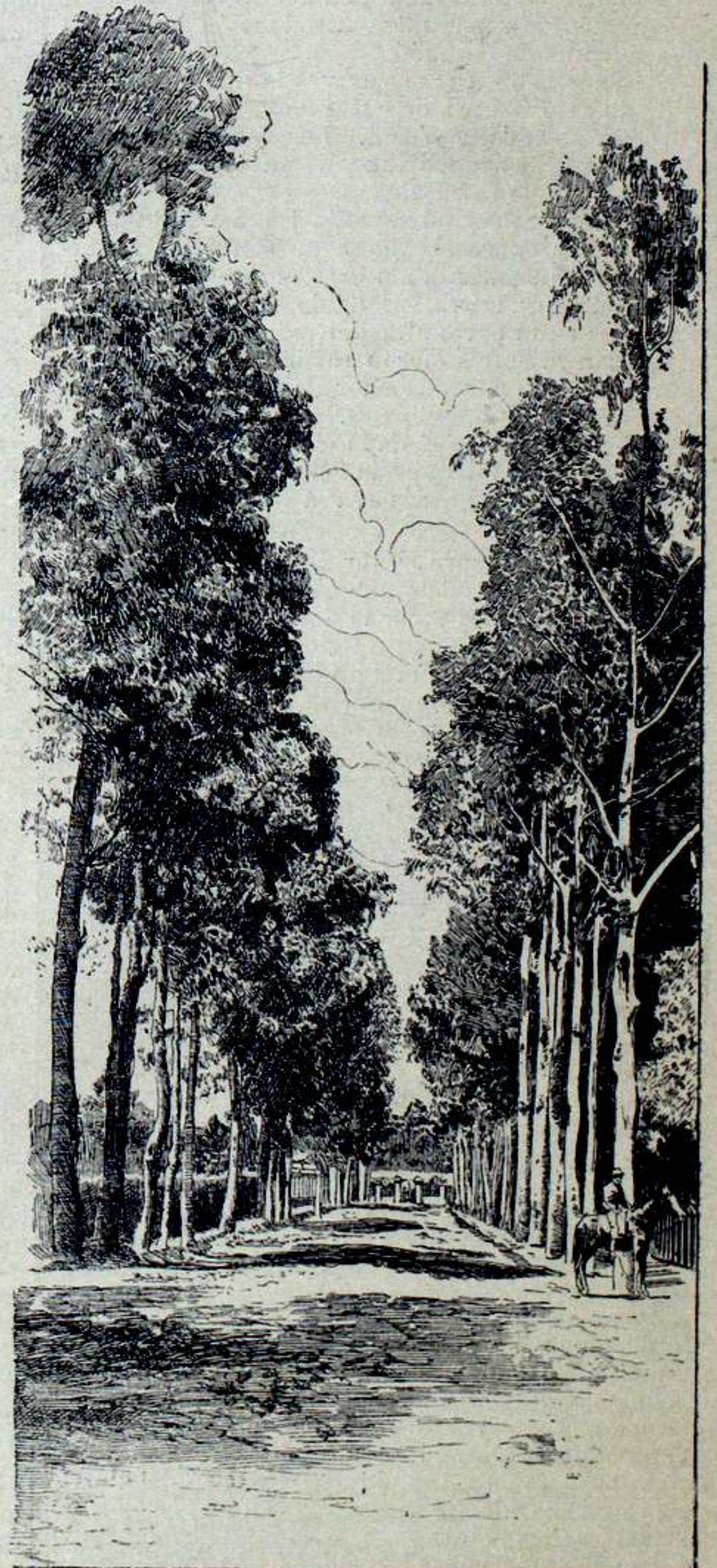
Y cuando el trabajo de la jornada ha concluido, llegando la noche, y la luna desliza sus rayos al través de la fronda de los algarrobos del patio, la hacendosa mujer tórnase una amarretada zagala y sentada en las sinuosas raíces del árbol protector, su esposo al lado y entre los brazos la guitarra, cántale tiernas endechas de amor....

—¡Qué feliz existencia!— pensaba yo, alejándome de aquella poética morada.

Tal fuera mi suerte, si antes que despertara el corazón, no me hubiesen arrancado al suelo de la patria. Unida a uno de sus hijos con el triple vínculo de las ideas, las costumbres y el amor, mis días habrían corrido tranquilos como ese arroyuelo que susurra entre la grama.

Y volviendo una mirada al tormentoso pasado, mi labio murmuraba la doliente exclamación de Atala: ¡Félices los que no vieron nunca el humo de las fiestas del extranjero!....

JUANA MANUELA GORRITI.
(Argentina).



AVENIDA CASTELLI



MI PRIMA ROSA

(Conclusión)

II

PORQUE era ella; no me cabía la menor duda: los mismos negros y rasgados ojos, en los que se había consumido mi alma á fuego lento; la misma sonrisa floreciendo entre corales, que diría un poeta de la última cosecha; la misma naricita modelada por las Gracias; el mismo lunar junto á la boca y la misma tentación junto al lunar...

Pero así y todo, creí estar soñando, porque no me cabía en la cabeza que mi prima pudiese encontrarse, no sé por qué circunstancias inverosímiles, en Bogotá, y hubiese puesto el mar entre ella y el cielo.

Y mi perplejidad subió de punto al fijarme en la persona que la acompañaba; porque no iba sola, iba con un bizarro oficial de marina, en cuyo brazo se apoyaba dulcemente.

Y, ¡cosa más rara aún! mi prima Rosa no manifestó la menor turbación al encontrarse sus ojos con mis miradas, como si fuese aquella la primera vez que me veía.

Y en tanto mi corazón, que me trataba de usted desde la barrabasada que le hice, desoyendo sus

latidos y renegando de sus amores, no cesaba de exclamar:

—¡Le digo á usted que es ella! ¡Caramba si es ella!

¡Ella! ¿pero cómo podía ser ella sin haber hecho el mismo viaje en el mismo buque, sin haberla visto yo á bordo?

Y si ella era ella, ¿quién era él? Sólo el diablo podía haberla hecho renunciar á sus votos, valiéndose de sus malas artes, y torcido sus pasos por el camino que la conducía al cielo. Y yo no creo en el diablo, aunque aparezca en flagrante contradicción, conmigo mismo, porque creo... en la mujer.

Fanny, con esa intuición propia de las de su sexo, adivinó al momento una rival en la desconocida, y aun cuando traté de desorientar sus celos con una mirada llena de amor,—la más tierna y expresiva que encontraron mis ojos,—no se disipó tan pronto la sombra de la duda que obscureció su frente, ni volvió á asomar á sus labios de rosa aquella sonrisa que me prometía mundos de felicidad.

—¿Quién es... esa? me dijo rápidamente, subrayando la última palabra con el lápiz azul de la ira, si se me permite la metáfora.

—No sé, contesté yo, ensayando con mal éxito una sonrisa candorosa, que no engañó á mi celosa compañera.

—Pues le prohibo á usted que la mire.

—¿Tienes celos?

—Es muy linda.

—¡Pts! hice yo, afectando una indiferencia que estaba muy lejos de sentir, porque la verdad es que en mi pecho acababa de estallar la mina de los celos, haciendo volar, hecha pedazos, mi tranquilidad, á la vista de aquel bizarro oficial de marina que había hecho presa de lo que más amaba mi corazón.

¿Qué importaba que mi prima no fuera monja? Nadie me negará que se trataba para mí de una verdadera *sor-presa*.

Fanny me arrastró, esa es la palabra, hacia un coche de alquiler que estaba parado en una esquina, y me hizo subir á él, en tanto que mi prima Rosa se alejaba del brazo de su amante... porque habría apostado la cabeza á que era su amante.

Y lancé un hondo suspiro, que me valió un pellizco de Fanny.

—¿Le parece á usted que con esta cara he de permitir á usted que suspire por otras? me dijo, asiéndome con ambas manos la cabeza y obligán-

dome á clavar los ojos en su semblante, que era realmente encantador.

—Ilusiones tuyas, Fanny, contesté, besándola en la boca; el suspiro que acabo de exhalar es para ti, sólo para ti.

—¿De veras? exclamó la inglesita, desarrugando el entrecejo y endulzando la voz, como si mis palabras hubiesen disipado la duda cruel que la mortificaba. Porque las mujeres siempre están dispuestas á creer aquello que halaga su vanidad, por inverosímil que sea.

—De veras, contesté.

—Pero... ¿quién es esa mujer?

—Tiene un extraordinario parecido con una... hermana mía que se hizo monja, y de ahí mi sorpresa, me apresuré á decir á Fanny; pero olvidemos este pequeño incidente, añadió, y hablemos sólo de nuestro amor.

—¿Tanto me quieres?

—Con locura... ¡ya ves! agregué con acento jovial, para disimular mejor el estado de mi ánimo; por ti desafío las iras del astrónomo, y lo menos que pueda ocurrirme es que tu papá se empeñe en hacerme también... astrónomo.

—¿Astrónomo? ¿por qué?

—Porque, como nos encuentre, del primer palo que me atice, es probable que me haga ver... las estrellas.

—Hasta que papá no dé con su mujer, no esperes que se preocupe de nosotros.

—¿Su mujer! me extraña que hables así de tu mamá, Fanny; por culpable que sea, una madre nunca debe merecer el desprecio de su hija, que ante todo debe ver en ella á la madre...

—Todo esto está muy bien dicho; pero conviene advertir que esa mujer... no es mi madre.

—¿Cómo! ¿que no es tu madre?

—Soy huérfana... de nacimiento.

—¿De nacimiento?

—¿Qué otra cosa es una pobre expósita? Recogida por la primera mujer del astrónomo, que era una santa, y á quien mató á disgusto su marido, he vivido poco con su segunda mujer, que con todo y ser una bribona...

—Es adorada por él... concluye la frase, Fanny. ¡Bah! la historia de siempre. Verdad es que en este caso se explica la chifladura del astrónomo... ¡Facilillo es que renuncie á su mujer, sabiendo que se ha convertido en estrella!

—Es que ha jurado matarla.

—También se explica eso en un astrónomo.

—¿Acaso los astrónomos son sanguinarios?

—No, pero por amor á la ciencia, son capaces... de *estrellar* á todo el mundo.

—¿Qué ocurrencia!

—¿Cómo que hasta temo que, al enterarse de que has huído conmigo, no me deje á sol ni á sombra, y no precisamente porque se crea ofendido, sino... por mi buena estrella.

—Me estremezco á la idea de que pueda dar con nosotros.

—No es fácil; además, si mata á su mujer, lo probable es que le ahorquen y así nos veremos libres de sus persecuciones.

—¡Ah! ¡no digas eso!

—¿Tanto le quieres?

—No hago más que corresponder á su afecto paternal; el pobre se mira en mis ojos...

—Dignos espejos de un astrónomo... ¡cómo que son dos *luceros*!

—¡Adulador!

—Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—¿Quién sabe si no podría captarme todavía su voluntad, con sólo escribir un madrigal á tus ojos, esto es: *¡A dos soles!*...

—¿Eres poeta?

—Sí, pero malo, y esa es la mejor recomendación para un astrónomo; porque, ¿cómo demonches no ha de entusiasmarse con un *poeta-astro*... es decir, con un *poetastro*?

—El asunto es demasiado serio para tomarlo á broma. Mi padre... déjame darle este dulce nombre, mi padre me quiere con idolatría, y no ha de perdonar mi falta, ni aún viéndome casada contigo. Esclavo del honor, arrastra la cadena de todas las preocupaciones sociales, que los hombres mismos habéis forjado, y no tendrá piedad de mí...

Nuestro diálogo fué interrumpido por un tumulto de gente, que obligó al áuriga á detener el coche.

Asomé la cabeza por la ventanilla y no pude reprimir un movimiento de sorpresa.

Entre la multitud que se apiñaba vociferando, divisé al astrónomo, rodeado de guardias de policía; las facciones del sabio permanecían inalterables, como si nada le hubiese pasado. No se comprende la flemma en un Oteló, pero los ingleses nos tienen acostumbrados á todo género de sorpresas.

—¿Qué ha ocurrido? pregunté á un pilluelo que, encaramado á un farol, se entretenía en dirigir insultos al astrónomo.

—Que ha querido asesinar á su mujer, contestó el interpelado, mostrando uno de sus puños, en actitud amenazadora, al marido de *María Estuardo*.

—¿Conque no ha pasado de simple conato? dije al pilluelo.

—Gracias á la intervención del pintor, que ha podido evitar una desgracia.

—Sin querer oír más, di orden al cochero que to-

mara por otra calle y nos alejamos rápidamente de aquellos sitios, seguros de que por el momento no teníamos nada que temer del astrónomo y dichosos con la idea de que podríamos entregarnos sin cuidado á los transportes de nuestra pasión amorosa... ¡qué tan egoísta es el corazón humano!

Fanny estaba triste, pero no se mostraba indiferente á mi amor.

Cuando más embebidos íbamos en un coloquio íntimo, lleno de suspiros y de besos, otro grupo de gente que invadía la calle nos obligó otra vez á detenernos.

—¿Qué diablos ocurrirá? pensé, asomando por segunda vez la cabeza por la ventanilla del coche. Y otra exclamación de sorpresa brotó de mis labios, al ver á mi prima Rosa rodeada también de agentes de policía.

Bajé rápidamente del carruaje y á fuerza de puños procuré abrirme paso por entre la compacta muchedumbre...

Pero antes de proseguir, bueno será que retrocedamos un poco y cuente á ustedes lo que pasó en el taller del pintor.

Momentos antes de presentarse en él el astrónomo, el Apeles bogoteño había declarado su pasión á la *diva* inglesa. Pero la *diva* inglesa hizo comprender al artista que no estaba dispuesta á ceder á sus ruegos. En vano el pintor se acercó á ella en actitud suplicante; altiva como una reina, rechazó sus pretensiones, y si no abandonó indignada el taller, fué porque tenía interés en que el artista concluyera su retrato, —una verdadera obra maestra, —con que quería sorprender al tenor de la compañía, de quien estaba á la sazón perdidamente enamorada.

El artista la invitó á sentarse nuevamente, y prosiguió su trabajo en silencio, interrumpido al principio por alguno que otro suspiro, y más tarde por una detonación que hizo lanzar un grito de espanto á la *diva* y soltar los pinceles al pintor.

Era una de las *advertencias* del astrónomo, que acababa de aparecer inopinadamente en aquel santuario del arte, y que se disponía con toda flemma á disparar de nuevo sobre la infeliz reina de Escocia. Afortunadamente para ella, el pintor se arrojó sobre el astrónomo y pudo evitarse así una desgracia. El primer tiro no había dado en el blanco.

Á la detonación y á los gritos acudieron los vecinos, cundió la alarma en la calle y por fin se presentó la policía, que puso á buen recaudo al astrónomo.

Dejémosles por el momento y volvamos á mi prima Rosa.

—¿Qué ha pasado? dije á uno de los agentes de policía que rodeaban á ésta y que la sostenían en sus brazos, al parecer desvanecida.

—Que esta señorita acaba de hacer fuego sobre un oficial de marina, hiriéndolo de alguna gravedad, contestó el amable polizonte.

—¿Y se sabe quién es el oficial de marina?

—Eso se sabrá después.

—¿Y dónde se encuentra el herido?

—En el hotel de allí enfrente; cuando hemos acudido *los del orden*, esta desgraciada joven trataba de escaparse...

Miré á la infeliz y no me quedó la menor duda de que era ella, mi prima Rosa; y mi perplejidad y mi asombro crecieron de punto, no acertando á comprender el extraño misterio que tenía ante mis ojos.

¿No estaría realmente soñando?

La policía se llevó por fin á mi prima Rosa, en un carruaje, y yo me dirigí al mío, en el que me esperaba Fanny, resueltamente decidido á acercarme á la primera, así que fuese posible, y á salir de aquel revuelto mar de confusiones en que sentía zozobrar mi razón.

Fanny me recibió con gesto avinagrado.

—¿Qué pasa? me dijo secamente.

—Pues nada, que esa joven ha herido al bizarro oficial de marina con quien la hemos visto hace poco.

A pesar de sus celos, Fanny no fué dueña de reprimir una exclamación de dolorosa sorpresa.

—Por lo visto, agregué, afectando indiferencia, ha sonado la hora de los desagracios... ¡Y van dos!

—Pero ese oficial de marina... ¿será su esposo?

—A no ser que se hayan casado á bordo... murmuré, contestando, más á un pensamiento mío que á la pregunta de Fanny; pero eso no es posible, añadió, rechazando aquella idea; ¿cómo podía encontrarse á bordo, si la dejó en los umbrales del claustro?

—Te prevengo que estás delirando, exclamó la inglesa volviendo á su seriedad de antes.

—No es para menos, Fanny; esas escenas trastornan al más sereno.

Hubo una pausa entre los dos.

El coche, en tanto, se dirigía rápidamente á una quinta que había alquilado no lejos de Bogotá, en la que nos esperaba un matrimonio discreto, también de alquiler, á cuya custodia iba á confiar la inglesita.

Esta lo había exigido así y no tuve más remedio que ceder.

—Tengo la sospecha de que amas á esa joven, me dijo de pronto, clavando en mí una mirada escrutadora, que se hundió como la fría hoja de una espada hasta el fondo de mi corazón.

—Pues te engañas, contesté, asomando otra vez

la cabeza por la ventanilla del coche, para que no viese mi turbación. Además, agregué, poco después algo más repuesto, ¿qué puedo tener yo de común con esa joven, si soy nuevo en Bogotá?

Este argumento pareció convencer algo á Fanny, pero no destruyó del todo sus dudas, porque añadió:

—Es que hablabas hace poco de á bordo...

—Has entendido mal, Fanny; hablaba... de *abordajes*. ¿Quién sabe qué extrañas circunstancias habrán reunido á esos jóvenes, y... ¡claro! como él es marino, se le habrá ido, al verla tan hermosa, al abordaje.

—Pues bien ha sabido defender su honor.

—¡A tiros! decididamente el astrónomo ha hecho escuela.

Por fin llegamos á la quinta, donde dejé á Fanny y me volví á Bogotá.

Por medio de no pocos empeños y recomendaciones, conseguí á los dos días acercarme á mi prima Rosa.

Y júzguese de mi estupor y de mi asombro, cuando al dirigirme la palabra, me contestó con un acento... que no era el de mi prima Rosa. ¡Nunca había oído aquella voz!

Tuve que apoyarme en una silla para no caer redondo al suelo.

La naturaleza, sin duda, en uno de sus raros caprichos, las había hecho tan exactamente iguales, sin omitir el lunar, que á no existir aquel detalle de la voz, no habría creído yo en la *pluralidad* de mi prima Rosa.

La desgraciada joven se llamaba Elena, el oficial de marina era su hermano y acababan de llegar de Honduras, en busca de un famoso alienista. Elena estaba loca, á causa de haberla abandonado un amante infiel, y en su locura confundía á su hermano con el infame seductor. Lo demás se explica; quiso vengarse del fementido, y en uno de sus accesos hirió al hermano, gracias á un revólver que la fatalidad había dejado abandonado sobre una mesita del cuarto del hotel donde se habían instalado.

A los pocos días recibí en la legación una carta de mi tía, de mi buena tía, en la que me comunicaba que mi prima Rosa había celebrado sus celestiales bodas, muriendo para el mundo, noticia que causó un desastroso efecto en mi corazón.

Volé á la quinta, en busca de Fanny, que me pareció más linda que nunca; y por ella supe que la *diva* había huído de Bogotá con el pintor, agradecida á la protección que le había dispensado contra el astrónomo. Así al menos lo referían los periódicos.

Más enamorado que nunca de la inglesita, á la que ya no hacía ascos mi corazón, perdida la esperanza de obtener el amor de mi prima Rosa, me casé con ella, y no nos fué difícil conseguir el perdón del astrónomo, á pesar de los temores de Fanny.

Cuando, casados ya, fuimos á verle en la cárcel, encontramos al sabio saboreando con su flemma de costumbre el único plato digno de un astrónomo: Huevos *estrellados*.

CASIMIRO PRIETO.

Noviembre de 1896.



LOS PASADORES

EN TOLOSA

FERROCARRIL TRASANDINO

PASARON los tiempos en que la travesía de la Cordillera se consideraba como empresa de romanos.

Viajar entre Santiago y Buenos Aires, trasmonando la Cumbre, tenía más bemoles para el viajero que cruzar los mares siempre agitados que bañan el Cabo de Hornos.

Hoy, merced al progreso alcanzado en las vías de comunicación, el tránsito de los Andes por Juncal á Punta de Vacas, estación á que alcanza el ferrocarril trasandino, es una excursión de placer que puede hacerse, descansadamente, cabalgando ó en carruaje, en nueve horas durante el verano.

En invierno, cuando la Cordillera está *cerrada* el viaje es fatigante y peligroso; el ancho y cómodo camino de gradiente suave desaparece por completo: la nieve lo cubre en toda su extensión, nivelando la parte llana y convirtiendo en planicies tersas y violentamente inclinadas todos los declives cortos, precipicios y barrancos, que, en verano, contribuyen á amenizar el grandioso paisaje con vistas portentosas por su variedad y belleza; en el invierno la nieve ha tendido un manto espeso sobre todo, manto deslumbrante, cuyo reflejo ciego y cuya descomposición destroza el cutis y la salud.

A pesar de esos inconvenientes y de los insuperables que con frecuencia forman los temidos temporales de las cumbres, el tráfico por la Cordillera cerrada no presenta los peligros que hace pocos años lo hacían poco menos que imposible, gracias

à la solicitud de los gobiernos que han construido *casuchas* en la vía para librar à los viajeros de quedar tapados por la nieve; gracias, también, à las posadas que el interés individual ha construido en la falda de la mole colosal que hay que trasmontar, y merced, más que todo, à los *pasadores* ó guías, cuya existencia y manera de ser merece especial mención.

Dichos pasadores son todos chilenos: se encuentran radicados entre Punta de Vacas, estación argentina, y Ojo de Agua, lugar chileno inmediato à Juncal. Por su fuerza física, por su resistencia contra la intemperie y por su valor moral, que alcanza à la inconciencia del peligro, y por su abnegación, forman una especie excepcional, podría decirse una raza hercúlea que apenas se revela en su apostura y en su organización.

Ellos son los que transportan à hombro las valijas del correo, las cargas de mercaderías, los equipajes de los viajeros y à estos mismos durante los meses en que las caballerías no pueden caminar por la honda y blanda nieve, ni por la bajada y subida de las cuestas: ellos son los que, desafiando tempestades, lluvias, granizadas, derrumbes y los diversos peligros que la Cordillera encierra, la cruzan y vencen alegres, sin otra fatiga que la que les produce el enorme peso que suelen soportar en más de 20 kilómetros de marcha casi continua, puesto que lo recorren en 12 y menos horas. Existen *pasadores* como Sebastián Pé y el *Roto Erasmo* que transportan 100 kilos por esa distancia sin gran esfuerzo: uno y otro, cuando guían à cualquier pasajero que los contrata, se lo echan al hombro en todos los pasos difíciles y à la espalda en todos los *resbalones*, planos casi verticales en que se dejan resbalar sentados en un cuero amarrado à la cintura. Para graduar la velocidad del descenso que à veces es vertiginosa, usan del enorme bastón errado, con cuya punta parece arar la nevada.

Quienquiera lea esto creará que los pasadores tienen compensadas sus fatigas, privaciones, servicios y penalidades con remuneración proporcionada à ellas: nada de eso; por transportar las valijas,—servicio que se les ha impuesto como obligatorio,—por cargar equipajes ó pesados bultos, no se les paga, por 20 kilómetros, más de 4 pesos ó sea, cosa de 20 centavos por kilómetro. Sucédeles con frecuencia tener que asilarse en alguna de las casuchas para librarse de una muerte segura cuando cae alguna de esas nevazones que las cubre à pesar de que muchas tienen una elevación de 5 metros, teniendo que permanecer casi enterradas por tiempo que varía entre 2 y 8 días. Desgraciados de ellos si les falta leña y viveres. ¡Cuántos de ellos y cuántos viajeros imprudentes no han sucumbido principalmente en la Pampa de las Calaveras!

Lo que más ventaja les reporta es *pasar* à los viajeros, por cuya tarea cobran de 8 à 12 pesos, habiendo algunos que escatiman ese estipendio cuando se ven salvos y en lugar seguro! Miserias humanas que no tienen otra explicación que la falta de caridad.

Como los pasadores ganan poco y su cosecha, como ellos dicen, dura cinco meses, poco más ó ménos, en el tiempo restante del año trabajan en el campo, y como son generosos y hasta dispados, en el invierno no es raro verlos desabrigados en la misma Cumbre de la Cordillera, y en el verano mal traídos, hasta andrajosos.

Lo que hay que admirar más en esos guías, es el conocimiento que tienen de la senda que deben recorrer; senda y no camino, estrecha y variable por las heladas y que carecen de señales fijas en ese mar de nieve que las borra.

Se les creería guiados por el instinto, si las crestas de las montañas, los cortes de los rodadores y en algunas partes el curso de los torrentes no les sirviera para el rumbo que toman, como sirven las estrellas ó la brújula à los marinos en alta mar.

Ayúdalos también, como una sonda, para saber en donde están, el largo y ferrado bastón que van hundiendo à cada paso en la nieve para no ser sepultados violentamente en ella como átomo en un arenal.

Es de admirar y affigir cuando se les ve cargados avanzar en fila, pisando todos la huella del que camina delante, huella que se va hundiendo según el número de pisadas, al extremo de penetrar en ella hasta los muslos.

Esas marchas las hacen *entamangados*, es decir, con los pies, piernas y muslos envueltos en pellejos de carnero, estrecha y sólidamente asegurados con piola fina: la parte del *tamango* que corresponde à la planta del pie, se calza con una *babucha* de cuero, especie de ojota, igualmente asegurada por complicados lazos y nudos de fuertes cordeles.

Como se ve, los pasadores y los viajeros no han llevado sus adelantos hasta la bota de ascensión que usan los turistas alpinos y sus audaces guías.

En vista de los servicios que prestan, de las necesidades que satisfacen y de los peligros que corren ¿no merecerían los guías pasadores que se les fijara una pensión por el Gobierno ó los municipios? Aquellos que, como los nombrados, han trabajado por más de diez años en la Cordillera, salvando inconvenientes de todo género y aun numerosas vidas ¿no merecerían, siquiera por estímulo, la jubilación de que gozan tantos que no han hecho nada por sus semejantes?

Pasando de los guías à los viajeros que trasmontan la Cordillera en invierno éstos tienen que llevar grabado en su memoria el espectáculo más asombroso y sublime que puede ofrecer la Naturaleza. Quien llega de Juncal à la Cumbre, después de haber ascendido por neveras más imponentes y elevadas que las de los Alpes, entre cadenas de colosales y altivas crestas que disputan su dominio à las nubes, queda absorto y confundido ante el Tolosa, centinela gigante que se destaca áspero, derecho, vertical y como de pie de la planicie de Cuevas, para perforar el firmamento con su morrión de piedra azul y blanca nieve, cual si quisiera simbolizar à un centinela con los colores de su bandera. ¡Qué masa tan colosal la del Tolosa y la del Neyado que lo acompaña y que está aun sin bautizar! Ni el cansancio, ni la impresión que causa pisar tierra extranjera por primera vez, alcanzan à desviar del sueño mismo la imagen de los Andes chilenos, con el Tupungato al frente del Tolosa argentino; pero como toda impresión se desvanece y el pensamiento, por aquella correlación, tan bien definida por Comte, pasa de un antipoda à otro, el mio pasó de las cumbres à la cima de esos colosales que acababa de admirar.

En esa cima está principiado el túnel que debe unir à Cuevas con Salto del Soldado, à la Argentina con Chile, al Atlántico con el Pacífico, acercando à los antipodas y estrechando los vínculos de fraternidad humana.

Allí, poco distante de la Cumbre, se encuentra con la boca abierta por el hierro y la dinamita el *puerto*, el conducto que debe alumbrar la luz eléctrica y oscurecer el humo del carbón mientras el tren, ese gran civilizador, pierde la luz que alumbraba à dos naciones.

Y, con cuánta pena no se contempla esa muestra del esfuerzo humano, cuando se la ve paralizada, llenándose de desmontes y como avergonzada de que se la haya dejado, durante cinco años, como signo de impotencia y de egoísmo de los gobiernos de dos Repúblicas.

Y esa pena se hace más agobiante y avasalladora à medida que se recorre el camino entre Cuevas y Punta de Vacas, camino sembrado de habitaciones ó depósitos destinados à guardar rieles y diversos materiales y útiles para el ferrocarril, en muchos lugares abandonados sobre los terraplenes que se han malogrado con las lluvias y la incuria de los obligados à conservarlos.

En Cuevas, Puente Inca, Peralillo y otros lugares se levantan depósitos, algunos de los cuales tienen sus guardianes que pagan los hermanos Clark.

En menor cantidad se encuentran, también esparcidos ó aglomerados, iguales materiales desde Guardia Nueva hasta Juncal por este lado de los Andes.

Al contemplarlos se siente profundo desaliento; dúdase de la vitalidad de dos naciones viriles y progresistas, y se recuerda el istmo de Panamá—en cuya anchura y casi sobre la línea férrea se ven dispersos ó aglomerados materiales y herramientas para la construcción del Canal, sin que ese recuerdo cause la impresión que el abandono en que están los materiales del ferrocarril Trasandino, porque la empresa de la unión de dos mares fué, al menos en sus resultados, más de especulación y agio que de progreso; en tanto que en la empresa del ferrocarril Trasandino, hasta hoy resalta el patriotismo, llevado por los empresarios hasta el sacrificio, en oposición à la indolencia de los que más debieran haberlos protegido por gloria patria y para el engrandecimiento de Sud América.

Es tiempo de que, siquiera por equidad, no se dejen malogrados los esfuerzos, perdidos los materiales y sin producto el ingente capital gastado, y de que, dando de mano à la política, por corto momento, se fije la mirada sobre este asunto del que dependen la paz estable, el aumento del comercio y el olvido de mezquindades entre dos naciones llamadas à un grandioso porvenir.

Continúese la obra del túnel comenzado y no habrá chileno sin trabajo bien remunerado, ni argentino que no necesite aumentar la actividad restringida en que vive por falta de salida de sus productos para donde serían colocados y consumidos. El ferrocarril suprimirá no solamente los Andes, sino las estaciones con sus intemperies y cuanto recuerdo ó sombra de antagonismo exista entre vecinos.

X. X.

EN LA RECOLETA

A LA MEMORIA DEL DR. AVELLANEDA

À la hora anunciada tuvo lugar el 29 de Noviembre en la Recoleta la ceremonia organizada por el Círculo Avellaneda, con motivo de la entrega à los descendientes de tan esclarecido ciudadano de una artística placa de bronce, ofrecida por sus amigos y admiradores.

Mucho antes de la hora designada, numerosa concurrencia se estacionó frente al cementerio del Norte, la que oía las marchas fúnebres ejecutadas por la banda de música del 6º de línea, que en compañía de un destacamento del mismo, hacía

los honores militares; en el interior del cementerio no era menor el grupo de personas que esperaba la hora en que había de comenzar la ceremonia.

A las 4.30 de la tarde se hallaban reunidos en el vestíbulo de la lúgubre mansión los miembros del Círculo Avellaneda, representantes del Consejo Nacional de Educación, escuela Avellaneda, Ateneo, diputados, senadores y generales de la nación. Después que había penetrado la tropa que hacía los honores y desfilado por delante de la tumba del doctor Avellaneda, la comitiva, formada por las personas que mencionamos más arriba, se dirigió al panteón, el cual estaba adornado con guirnalda de yedra y flores naturales, coronas de laureles y palmas, formando el conjunto de todas ellas un hermoso cuadro, el que completaba un grupo de familias y numeroso pueblo que rodeaba la tumba del ilustre ciudadano.

No faltaron al solemne acto los descendientes del ciudadano, cuya memoria conmemoraba un grupo de jóvenes argentinos, que honrando su nombre, se lo habían dado al círculo donde concurrían à cultivar su inteligencia.

Fué abierto el acto por el presidente del círculo, señor Moisés A. Arévalo, el cual pronunció un elocuente discurso al hacer entrega de la placa de bronce, que los amigos y admiradores del doctor Avellaneda destinaban à su memoria.

Después de elogiar las virtudes del doctor Avellaneda, terminó con las siguientes palabras:

«Ciudadanos: Este bronce que voy à entregar à los ilustres descendientes del ex-presidente, representa la ofrenda de la gratitud que el Círculo Avellaneda dedica à la memoria del estadista, del orador, del literato, en el XI aniversario de su muerte. El es la mejor manifestación de nuestro respeto, de nuestra veneración por tan ilustre ciudadano, y al entregarla à vosotros, señores Avellaneda, en esta imponente ceremonia, en presencia del pueblo y del ejército de la nación, os pido la aceptéis como un homenaje póstumo, como una página de gloria que la juventud ofrece à su historia.»

Signióle en el uso de la palabra el doctor Julián Aguirre, que en un conceptuoso discurso hizo la apología de las virtudes que adornaron al doctor Avellaneda en los difíciles puestos que ocupó en la administración nacional.

También hablaron los jóvenes Enrique A. Muzir y Alfredo Goite, los que pronunciaron patrióticas palabras alusivas al acto que se conmemoraba.

Cerró los discursos, con una brillante alocución patriótica, fray Modesto Becco, que como siempre estuvo feliz en sus sentidas palabras.

La iniciativa del Círculo Avellaneda no podía haber tenido un éxito más brillante.

LA TRILLA

En torno de la parva amarillenta
De yeguas el tropel se arremolina...
Y suena el esquilon de la madrina,
Que en la carrera loca las alienta.

Cada vez más el torbellino aumenta...
La brisa es quemadora. El sol calcina...
La paja vuela por el aire, fina,
Para caer después en lluvia lenta.

A la sombra se tienden los vencidos
Por el trabajo... Chilla la *chicharra*...
Los relinchos, las voces, los ladridos

Forman alegre y singular fanfarra...
En torno à los fogones encendidos
Circula el mate, gime la guitarra.

PEDRO PASTOR VAQUERO.

Entre-Ríos.

RECUERDOS DE LA COMUNA

UN COMUNERO HONRADO

QUIÉN diría que entre las escenas de horror y de sangre de la *Comune*, en medio de aquella trágica mascarada de los *rojos* cubiertos de galones y bordados, como un ejército bárbaro vestido à la europea, entre los fusilamientos de generales y arzobispos y los incendios de los Museos, brotó como una flor en el cieno, un raro ejemplo de honradez?

Así fué, sin embargo. Permanecía olvidada esta página de la revolución parisiense, hasta que ha poco un consejero municipal vino à exhumarla, pidiendo al Ayuntamiento de París que concediera un socorro, una limosna, de 500 francos à la madre y al hijo de Jourde, el Ministro de Hacienda de la *Comune*.

En la Babilonia de los escándalos panamistas, de las especulaciones de Arton y de Cornelius Herz, de las explotaciones à Max Lebaudy, hubo un hombre que tuvo à su disposición 250 millones de francos en oro, en billetes y en títulos fácilmente enajenables, y no tomó de ellos más que los 15 francos diarios à que ascendía su sueldo. Nadie

podía tomarle cuentas; vivíase en plena anarquía, en combates diarios con el ejército de Versalles; las necesidades de la guerra se prestaban a simular gastos; jamás se pudo presentar la tentación del fraude con mayores esperanzas de impunidad. Cuando la rebelión quedó vencida, el presidente del Consejo de Guerra que juzgó a Jourde, exasperado al ver la probidad espartana del *comunero*, le preguntó que cómo había podido componerse para gastar tan poco. ¿Acaso ha recibido usted dinero de los prusianos?—dijo.

En aquellos días en que se vieron en París tantas cosas grotescas y terribles, se dió el raro espectáculo de que la mujer de un Ministro, del Ministro de Hacienda nada menos, fuese como de costumbre a lavar su ropa a los lavaderos públicos.

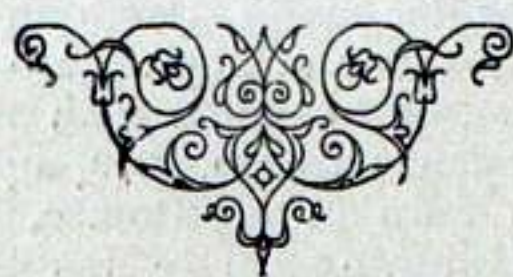
Jourde no comprendía problemamente el horror y la estupidez salvaje de los asesinatos y de los incendios de la *Commune*. Pero en las capas más hondas de su espíritu revolucionario, en el que no hacían mella la sangre ni el petróleo, subsistía un sentimiento burgués. El de la distinción entre lo mío y lo tuyo, el respeto a lo ajeno, la repulsión hacia el robo.

el régimen de Julio nos dejó el ejemplo de Teste; el de 1852, el de Jecker; el del 4 de Setiembre, el proceso Baileau; mientras que la *Commune* nos ofrece el caso de Jourde.

Esto prueba: primero, que ningún partido tiene el monopolio de la virtud ni el del crimen, y que, por consiguiente, la tolerancia es la primera de las cualidades filosóficas, y luego, que la educación burguesa contemporánea, en vez de inculcar a las generaciones nuevas el respeto, ó, mejor dicho, la superstición de la riqueza, debería enseñarles el culto al desinterés.

Es verdad, pero el becerro de oro no es un ídolo burgués exclusivamente. Y Jourde no ha dejado herederos entre los socialistas de Francia.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

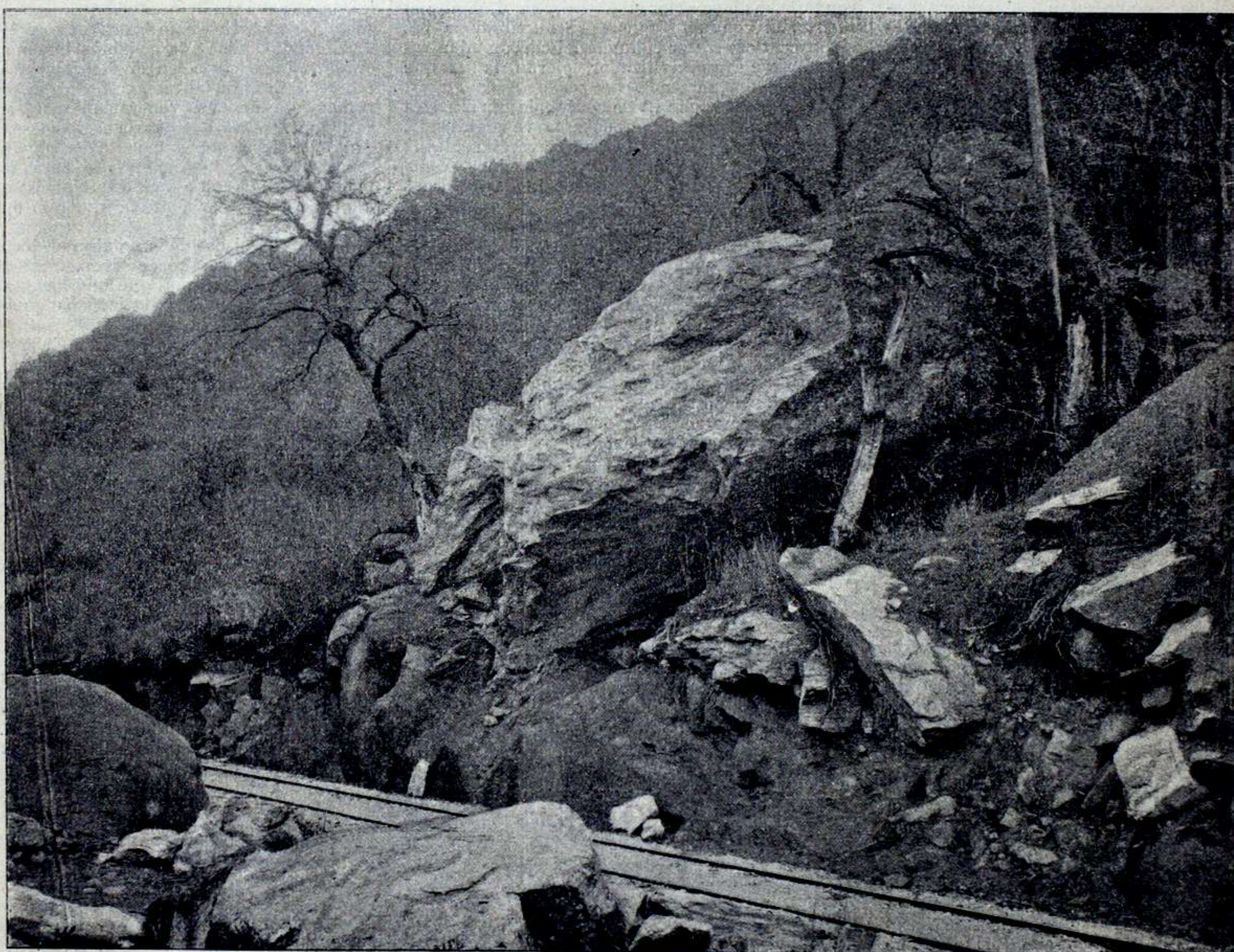


Carlo. Pues bien, os aseguro que la cosa no es para morir! Se necesita cierta fuerza de carácter, un *estómago* fuerte, en estilo de jugador; y a propósito, aprovecho la ocasión para decirlos que las dos cualidades del hombre que se ocupa de carreras, son la prudencia y el *estómago*.

Yo extendiendo por prudencia esa especie de buen tino consistente en no instalar un establecimiento de crianza cuyos gastos sean bastante considerables para hacerlo saltar antes de tiempo. Es preciso proporcionar sus gastos a sus entradas, de modo de poder perseverar, suceda lo que suceda.

Si la cosa no os interesa en extremo, evitad las asociaciones; ellas conducen fatalmente a las liquidaciones, y una liquidación puede producirse justamente en el momento en que el negocio empieza a componerse.

En las asociaciones todo es muy bonito cuando todo marcha bien; es el colmo del goce, ganar con lindos potrillos, los más lindos premios; no se piensa en esos casos sino en las felicitaciones mutuas y en cubrirse de flores. De pronto, cambia el viento y se lleva la buena armonía. Se empieza a hablar de las faltas cometidas, de las órdenes mal dadas,



República Argentina — SIERRA DE CÓRDOBA — Comunicaciones por el F. C. Central Argentino
(Fotog. E. C. Moody.)

Comparado con los socialistas franceses de hoy, que han entrado a saco el Ayuntamiento de Tolosa, Jourde resulta casi conservador. El mundo marcha y los partidos también.

A la afectación, algo pedantesca, de estoicismo, de virtudes espartanas de los antiguos radicales, que era con todo un sentimiento decoroso, han seguido nuevas ideas, filosofías más cómodas que la de Epicteto. Puesto en el caso de Jourde un anarquista de hoy, algo leido, fundándose en la supremacía del *yo* que defienden Nietzsche y Stirner, haría lo que hace mucho tiempo, y sin necesidad de argumentos filosóficos, hacen los cajeros infelices: llevarse la caja.

Un periódico burgués, *Le Figaro*, pide, haciendo alarde de plausible independencia, que se conceda a la madre y al hijo de Jourde algo más que el socorro de 500 francos pedidos para ellos al Ayuntamiento de París.

«Nadie nos hará la injuria—dice—de suponer-nos indulgentes con el régimen que estableció en París la *Commune*. No hemos perdonado ocasión de combatirlo. Pero desde el punto de vista de la probidad en el manejo de los caudales públicos,

EL ARTE DE HACER CORRER

EL BARÓN SUTIL (*Barón Finot*) AL DUQUE FEDERICO DE NEVEBS

Mi querido y joven amigo:

Contad conmigo en todo y para todo. Así como pude preservaros de las bolas negras que os amenazaban en el Jockey Club, así también estaré siempre dispuesto a apartar de la pista de nuestras canchas de carreras todos los estorbos que pudieran dificultar vuestra marcha. El *sport* y el cielo me han conservado, bien conservado, según parece; y me alegro que haya sido para poner mi experiencia al servicio de los que se lanzan en esta carrera, que es la más interesante, pero al mismo tiempo la más árida que yo conozca.

¿Qué de goces os esperan, pero también cuántos desagradados!... Yo sufro personalmente, desde hace algún tiempo, lo que se ha convenido en llamar la mala fortuna, la *ráfaga adversa*, como diría simplemente un parroquiano de Monte-

del partido que habría podido sacarse de tal otro caballo empleándolo de otra manera; se discute la competencia del preparador ó la honradez del jockey. Todo está terminado y todo se lo lleva el diablo.

Entre las asociaciones que han durado, puede citarse la *Ecurie Lagrange*. Era manejada por un autoritario terrible, que no consultaba para nada a sus compañeros, a quienes consideraba como cerros a la izquierda. Tenía especial cuidado de no imponerlos jamás, de lo que pasaba, y apenas si se dignaba mostrarles los caballos, y esto mismo lo hacía de tan mala gana que aquello no los divertía absolutamente. En cuanto a las esperanzas que podía haber en una carrera, no les decía una palabra. Los tales asociados eran unos verdaderos mártires y se necesitaba que tuviesen verdadera paciencia para dejarse tratar de ese modo. Se parecían a los dioses del Olimpo, temblando delante de Júpiter.

No era ciertamente a Lagrange a quien un asociado habría podido permitirse decir: «Si hubieseis hecho esto! si hubieseis hecho aquello!» ¡Habría sido de seguro bien recibido!

Cuando algún asociado apostaba (como el corral tenía, en la mayor parte de los casos, dos caballos en cada carrera) era indudable que escogía el malo.

Las jugarretas del conde no se limitaban a eso; un día que un asociado, más audaz que los otros, manifestó el deseo, bien legítimo, puesto que poseía una parte del caballo, de ver al favorito del Derby en su caballeriza (creo recordar que era *Albion*) Lagrange le hizo los honores de esta visita y le rogó que admirase el magnífico estado del crack la antevíspera de la batalla que debía ganar. El otro admiró, se extasió y dió las gracias.

«¿Qué imbécil, decía el conde, después de esta visita; ni siquiera se dió cuenta de que le había mostrado otro caballo!»

La única asociación de carreras que haya marhado y que marche bien, puesto que existe aún, es la que dirige Henri Delamarre. Es porque Delamarre es un director excepcional; autoritario también, pero sin las exageraciones del propietario de *Gladateur*; él dirige en cuanto concedes distinguido, en cuanto verdadero sportsman, ayudado por un preparador que ha sido su Duguesclin. Con un hombre como Carter, un corral de carreras no puede ser sino victorioso. Por eso es que Delamarre ha reconocido siempre que a él se debía una buena parte del éxito.

Sin un preparador, la mejor producción de un criadero estaría en peligro, del mismo modo que sin un buen capitán, las mejores tropas no podrían salir victoriosas.

Lo que ha habido de admirable en un servidor como Carter, es el valor con que ha servido siempre a sus patrones. De ese valor hay que aprovechar para aprender aquello de que os hablaba hace un instante: el arte de perseverar.

Siempre he visto a Carter empleando el mismo cuidado en la preparación de los caballos mediocres que en la de los potrillos que parecían de

A pesar de la buena dirección dada a la crianza y a la preparación, Delamarre y sus amigos (todos sus asociados eran más bien sus amigos) estaban tan desalentados, la mala era tan marcada, que decidieron pasar la mano. Era en 1863 y un poco antes de la reunión de Caen, que tenía lugar en el mes de Agosto, estaba resuelto que los caballos serían puestos en venta.

Fue una linda yegua llamada *Conquete*, hija de *Faugh a Ballagh*, la que desembrujó a la sociedad. Debutó por un triunfo en Caen en el premio

Agregará que se ha divertido mucho y que aquellos que pretenden que las emociones del *turf* acortan la existencia no tienen más que consultar su fe de bautismo para convencerse de que la regla no es absoluta. Ochenta y siete años.... En todo caso, son emociones que matan lentamente.

Pero yo divago y olvido mi lección.

¿Dónde conviene instalar un criadero? Los normandos os afirmarían que en Normandía, las gentes de Tarbes os sostendrán que en las montañas. Yo os respondo simplemente: en cualquier parte, con tal que el país sea sano, nada húmedo y que vuestras yeguas de cría tengan mucho aire y mucho espacio.

Debo deciros, a pesar de esto, que se han criado vencedores del Derby en el patio de una caballeriza. Se han producido animales maravillosos en Vaucresson y en Saint Cloud, donde hay poco pasto. Han salido caballos sobresalientes de Victot, donde los pastos sirven para engordar bueyes.

No os aconsejo construir caballerizas de lujo en vuestro criadero. Construcciones sanas y algo rústicas son muy suficientes.

Lo que es muy importante, como deciais vos mismo, es vigilar el grano, es decir, tratar de que la avena de los caballos no pase al bolsillo de los hombres.

¿Recordáis la historia de las fieras del jardín de Plantas? De repente se las vió adelgazar de una manera inquietante, y sin embargo había la certeza de que una cantidad considerable de kilos de carne cruda les era destinada para cada comida. ¿Cómo, con tan buen alimento, no se encontraban en mejor estado? Es que era su guardián quien aprovechaba en lugar de ellas, distribuyendo en *beef-taks* a los habitantes del barrio, todo lo que estaba destinado a pasar por el exófago de sus pensionistas. Se descubrió el fraude; el guardián fue puesto en jaula a su turno, y las fieras volvieron a ser felices.

Como instalación de criaderos, hay ciertas variedades. Me gusta bastante la de Berteux, donde los potrillos tienen su habitación en los respectivos potreros. La misma instalación existe en la Calle Saint Cloud y es bueno inspirarse en aquellos que han obtenido éxito.

Y ahora, después de haber preparado el criadero, será preciso ocuparse de poblarlo. Las yeguas de cría, primeramente, hay que tomarlas donde se pueda y sobre todo cuando se encuentren. No hago cuestión sobre el hecho de que las busquéis en Francia o en Inglaterra; hay buenas en los dos países; solamente que son raras.

No hay que precipitarse, y, sobre todo, no hay que imitar a aquel *amateur* de pintura que comenzó por comprar todo lo que encontraba en los remates, llegando a formarse rápidamente una colección de mamarrachos no menos numerosa cuanto variada.

Tenemos también el ejemplo de un joven dueño de criadero que se llenó de yeguas hasta el extremo de no saber dónde ponerlas; hay allí de todas las procedencias y los resultados que ha obtenido

HIPODROMO ARGENTINO

GANADORES DEL PREMIO "GENTLEMEN RIDERS"



1.º Sr. G. Paats — SULTAN II



2.º Sr. C. Luro — SULTAN



3.º Sr. H. C. Dugelay — TITANIA

gran porvenir. Como los buenos jugadores de *whist*, cuando tenía mal juego, es decir, cuando el lote de los potrillos que le enviaban para la preparación tenía aspecto muy insignificante, lejos de manifestar desaliento, él trataba de aprovecharlos lo mejor posible y, arreglando sus cartas tan cuidadosamente como si hubiese tenido casi todos los triunfos en la mano, ponía todo su amor propio en no perder una sola baza.

También su goce fue legítimo cuando Delamarre le ofreció, en 1889, un objeto de arte en plata, que descansaba sobre las herraduras de tres de sus principales vencedores: *Vermout*, *Boiard* y *Vasistas*. Sobre una plancha estaban grabadas estas sencillas palabras: *estimación y gratitud*. Tratad, mi querido y joven amigo, de encontrar entre los jóvenes un servidor como Carter, guardadlo cuarenta años a vuestro servicio, y os prometo que tendréis un corral de carreras que no os causará un solo desagrado.

A propósito de la Ecurie Delamarre, que os cito como una de las mejor llevadas en Francia y que celebrará muy pronto sus bodas de plata, recuerdo una circunstancia que no dejará de interesaros.

principal y después tuvo en provincias, una buena serie, que completó con una brillante victoria en el *Saint Leger* de *Baden Baden*. Y ved cuán poca cosa se necesita para cambiar el destino de una *ecurie* de carreras: sin *Conquete*, se habría vendido todo y se habría vendido justamente el año que precede a la victoria de *Bois Roussel* en el premio del Jockey Club y de *Vermout* en el *Grand prix* de París. Habría sido cosa de arrancarse los cabellos.

Por eso insisto yo en este punto importante: soportar los años de las vacas flacas, para esperar los de las vacas gordas. Quiero también, a propósito de esto, citar la opinión del decano de nuestros criadores, que hace poco cumplía sus 87 años, haciendo correr aún. ¡Eso es bello! Interrogad a ese viejo *sportsman*, que ha conservado la frescura de su memoria hasta el punto de hablar aún de las primera yeguas que compró y que forman la base de uno de los criaderos más apreciados del mundo.

¿Qué os dirá Lupin? Os dirá que durante los primeros treinta años gastaba de su bolsillo. Hasta 1870, su negocio hipico estaba en déficit, pero después se ha desquitado completamente.

hasta ahora, tratando de reemplazar la calidad por la cantidad, no son seguramente para hacerlo seguir por el camino que con tanta imprudencia tomó. Conozco al racionero de los que coleccionan á roso y velloso. Es siempre el mismo: tomar al azar todo lo que se encuentra, con la intención de depurar en seguida. La depuración, en mi sentir, consiste en ese caso en venderlo todo, porque seguramente no hay nada bueno que guardar. Es un circo en que no hay ningún oso que exhibir.

Criadores de vieja pasta como Lupin, Schickler, Delamarre ó Berteux, jóvenes como Edmond Blanc ó Henry Say, que ya han salido del aprendizaje y que tienen lo que se llama un bello criadero, os dirán que eso no es obra de un día.

BARÓN SUBTIL.

Por la traducción, conforme:

Saint-Jacques

(Concluirá).

EL CABALLO EN CHILE

LAS VARIEDADES INDÍGENAS

Uno de los objetos que desde el primer día de su llegada á Chile solicita el interés de todo hacendado argentino es, por supuesto, el caballo del país, que en otro tiempo alcanzó tanto crédito en Buenos Aires, especialmente como animal de paseo. Si espera hallar puros ejemplares de origen asiático, sufrirá, sin duda, una decepción, porque lo que superabunda en los tranvías, los «carretones», ó carros sin elásticos en que se transportan aquí las mercaderías, y en los carruajes de alquiler, son unas bestias de hocico más ó menos acarnerado y muy parecidas á nuestros caballos criollos comunes, como que en su mayoría son «cuyanas», traídas de San Juan y de Mendoza. Nuestra estadística aduanera nos proporciona las cifras siguientes, que expresan el número de cabezas caballares importadas desde 1871 hasta 1878 inclusive:

1871	2148
1872	1202
1873	683
1874	1760
1875	616
1876	1290
1877	3845
1878	1730

No tengo á mano más informes de origen argentino, mas si los de las aduanas de Chile correspondientes á los años 1892, 93 y 94. Son estos:

1892	2551
1893	2164
1894	2906

El trabajo á que se destina á nuestro caballo es únicamente el indicado, por ser más barato que el chileno y tan sobrio y resistente como él; como animal de silla, se le reprocha, á mi entender, con razón, el ser duro de boca, defecto que no tiene tanta importancia en terrenos llanos, como son los nuestros, pero que es ciertamente muy grave cuando se trata de la equitación en regiones tan quebradas como una gran parte de esta república, especialmente en sus provincias centrales.

Lo que he dicho más arriba no quiere significar, sin embargo, que sean escasos los individuos de la variedad chilena. Por el contrario, el viajero que entienda un poco de zootecnia quedará á menudo suspenso ante la contemplación de caballos arganeros ó atados á un viejo carretón que en verdad tendrían más noble oficio si cayesen en manos de los aficionados de nuestra capital. Son animales de mediana talla, buenos aplomos, cañas finas, sólida basadura, nudos de moderada longitud, anca llena y graciosamente redondeada, lomo recto y más bien corto, anchos encuentros, cuello robusto, pero bien arqueado en general, crines y cola bastante pobladas de cerda, y con una cabecita realmente árabe, descarnada, de recto perfil, frente plana, orejas erguidas y de mediana magnitud, y ojo vivo y prominente. Predomina en ellos el pelo «mulato» ó sea nuestro zaino, sin que falten los oscuros, bayos, colorados, tordillos y rosillos, pero no se ve overo alguno.

A primera vista, se percibe el origen distinto de las crías caballares chilena y argentina; aquí es evidente la influencia de la sangre asiática, mientras allá es muy marcado el predominio de la africana. Sin embargo, ambas son oriundas de la región andaluza, de modo que, en mi opinión, debieron existir varios tipos diversos en ella, por la época en que vinieron nuestros antepasados.

La chilena descende de los primeros ejemplares que trajo Almagro del Perú y, sobre todo, de los más numerosos que introdujo después Valdivia. En 1551, Francisco Villegas y Diego Maldonado condujeron 400 cabezas más de aquel país, y, en 1608, el presidente D. Alonso García Ramón solicitó autorización real para importar anualmente 500 del Tucumán, mas no sé si llevaría á efecto esta idea, que sugirió la escasez que por entonces se notaba.

No es posible atribuir las diferencias que se-

paran al caballo chileno de nuestro criollo á simple selección sexual, por cuanto aquí también hubo un tiempo en que la especie se había vuelto salvaje: en 1594 pululaban los cimarrones en los alrededores de Santiago. Lo que si me parece indudable es la influencia de la selección, más ó menos inconsciente, del hombre, y la del medio en que vive en Chile el ganado caballar. Atribuyo á la primera, la amplitud del pecho, porque esta es una cualidad que siempre ha estimado el guaso, tan aficionado como nuestro gaucho á correr y á pechar el ganado vacuno en las recogidas ó «rodeos», como dicen aquí. Lo musculoso de los cuartos, la solidez de los remos, la brevedad de los nudos y la pequeñez y dureza de los vasos se explica con la abundancia de cerros y pedregales, y la comprobación de esto la proporcionan los caballos del Sur y de algunos valles irrigados, tales como el de Aconcagua, que son análogos á los nuestros de los Montes Grandes ó á los de las tierras bajas de Normandía, es decir, de mayor tamaño y de casco más ancho y menos resistente.

Las crías de las montañas de Illapel, Petorca y otros puntos tienen fama por la seguridad de sus patas y la dureza de su basadura. Particularmente en estas familias serranas, es notable la brillante facultad árabe de poder detenerse súbitamente en medio de la carrera y las de girar fácilmente sobre un punto y de bajar por las pendientes sin peligro de caer, cualidades preciosas en el corcel de caza y de guerra. En las últimas fiestas patrias de Santiago, he tenido oportunidad de observar la maestría del caballo chileno en el campo de maniobras y el fogoso brio de los que montaban algunos jefes y oficiales durante la parada militar. Sus virtudes naturales se hallaban realzadas por una buena alimentación y una prolija limpieza, de manera que la caballería de este ejército me ha parecido superior á la parte que conozco de la nuestra, con excepción quizás del regimiento que comandaba el coronel Rodríguez.

El caballo que he encontrado en este país no es, lo confieso, el que yo me figuraba, es decir, un animal terrero, como dicen en España, braceador y cargado de cerdas ondeadas. En realidad, su aspecto es más formal y correcto, menos «compadre»; su acción es suficiente, pero no excesiva y, aunque su crin y su cola son abundantes, tampoco pecan por exageración, sin contar con que es costumbre del país tuser la primera y cortar la segunda más arriba de los garrones.

A primera vista le encuentro notable parecido con el *hackney* inglés á tal punto que estoy persuadido de que tendría inmediata aceptación en Europa si se enviasen allá ejemplares bien elegidos.

Los hacendados de Chile demuestran mucha sensatez al apreciar como aprecian al caballo de su tierra. Hay ya bastantes que se dedican seriamente á su cría, y la «Sociedad Nacional de Agricultura» ha sancionado el discreto acuerdo de reservarle un lugar en sus concursos y abrir un registro genealógico para sus ejemplares de pura sangre. En Octubre de 1894 las inscripciones llegaban á treinta; siento no poseer datos posteriores, que me propongo recoger, así como otros sobre la ganadería chilena, con ocasión del próximo concurso y feria de Santiago.

Fuera de la variedad característica de país, hay en él otra insular y muy poco conocida: el *mampato* de Chiloé. Llaman aquí mampatos, en general, á los caballos que nosotros denominamos «petizos», y «ponys» los ingleses. El chilote es, según me aseguran, un animalito tan pequeño como el de Shetland. Espero poder estudiarlo de cerca más adelante é investigar el origen de tan curioso producto.

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLAGA.

COLOMBIA DESAPARECERÁ

THE TRUTH, periódico que se edita en Dublin, dice, al hablar de M. Butler, que este sabio astrónomo, botánico y geólogo, ha encontrado en los escritos inéditos del Barón de Humboldt uno que tiene muchas cosas curiosas respecto de la América del Sur, y que en ese escrito, al ocuparse de Colombia, dice «que es una lástima que los sabios no hagan á tiempo muchos estudios que debieran hacerse en esa privilegiada región, en donde se encuentran fuentes inmensas de riquezas para la ciencia, y la que desaparecerá muy pronto del mapa del mundo. Que esa hermosa tierra que él tuvo la fortuna de visitar y en donde cree estuvo el Paraíso Terrenal de que hace mención la Biblia, sin embargo de las más grandes cordilleras, las más altas montañas, los más caudalosos ríos, los más terribles volcanes, los más gigantescos árboles y la vegetación más vigorosa del mundo, existe sobre una costra ó capa muy delgada relativamente, que debe dentro de pocos años, romperse y hundirse para siempre, formándose allí un gran lago ó mar. Que, según sus estudios, no pasará el siglo XX sin que esto suceda. Que como señas precursoras de la catástrofe, las tierras irán bajando poco á poco de manera que sus climas tendrán cambios notables, las estaciones de verano serán cada vez más largas, las aguas se irán perdiendo

absorbidas por ese gran hueco y los temblores parciales se irán sucediendo á cortos intervalos.» La prensa ha venido anunciando el fin del mundo; pero, leyendo lo que antecede, vemos que será—dice un diario colombiano—la gran Colombia la que tiene que perecer, según la opinión del ilustre sabio á que se refiere el suelto. Ahora, pues, tendremos que andar con el Credo en la boca, hasta que llegue el terrible momento en que desaparezcamos de la tierra.

EL CLUB DE SEÑORAS

Un club de Señoras! ¡Un círculo en el cual las mujeres son admitidas con exclusión del otro sexo! ¿Cuántas veces no se ha acariciado ese sueño? Hoy es cosa hecha. El círculo existe, y los *reporters* han podido explorar hasta los más reconditos rincones.

Llamé, dice uno de ellos, á la puerta de un pequeño hotel, situado en la calle Duperré, á medio camino de la Abadía de Theleme y de la plaza de Vintimille, en el centro de un barrio amable que, llama la atención á los viejos y á los jóvenes de París. Una criada acudió á abrirme, pues en el círculo no hay lacayos. Es necesario que todo sea allí femenino; hasta el servicio; me introdujo en una biblioteca cubierta de tapices espesos, con muebles algo estropeados, pero de aspecto familiar y con libros cuyas pastas demostraban que habían sido leídos mucho. Una persona de alguna edad, digna y corpulenta, no ha tardado en reunirse allí conmigo, y me ha indicado, de la manera más graciosa del mundo, una poltrona Luis XIII cubierta de tapicería falsa; ella se sentó también en el extremo de otra, y pude creerme por un minuto transportado al castillo de la duquesa titular de Reville ó de la marquesa Villamar.

—¿Es á la señora Presidenta á quien tengo el honor de hablar?—No, señor, la presidenta es mi sobrina, Madama de Marsy, á quien verá Ud. ahora; pero puedo daros los datos que Ud. guste. No es Ud. el primer periodista que tengo el gusto de recibir.

He creído percibir en sus palabras como un acento de amargura. Y, en efecto, la señora mayor no me ha ocultado que no estaba satisfecha de la prensa. El club está abierto desde 1º de enero de 1896. Durante los primeros siete meses ha funcionado en paz y en silencio. De repente, una hoja callejera ha revelado su existencia al público, y desde ese día no hay otra cosa que *interviews* fantásticas, notas malévolas ó, por lo menos, irónicas. ¡Oh! ¡esos escritores, esos *reporters*! ¿No ha tenido uno la impertinencia de hacer notar que la calle Duperré está próxima al Molino Rojo? ¿Qué significa este insinuación y qué perfidia encubre? La excelente dama está indignada. Me indica con voz elocuente, aunque conmovida, la idea que sirve de base á la institución nueva. Hemos dado á nuestra institución el nombre de «Club de Señoras» á causa de que en Inglaterra existen muchos de estos círculos de mujeres y porque muchas de nuestras asociadas son inglesas. En Francia, no es por falta de iniciativa por lo que se ha retardado la creación de una obra tan útil. Mi sobrina tuvo la idea y ha conseguido ponerla en ejecución.

Usted puede ver la instalación; no nos ha guiado ningún pensamiento de lucro. Admitiendo que todas nuestras asociadas paguen la cuota ordinaria, sería necesario que fuésemos doscientas antes de que los gastos estén rembolados ó cubiertos. Aquellas de nuestras asociadas que tienen fortuna, pagan próximamente sesenta francos al año. Las otras pagan menos ó nada. En cuanto á los almuerzos y á las comidas, á las que sólo son admitidas las asociadas, se toman á 2 francos el almuerzo y 3 francos la comida.

En resumen, lo que hemos querido es constituir una reunión de mujeres honorables desde todos los puntos de vista, en la que nadie será admitido sin previa presentación.

No tenemos en manera alguna la intención de hacer un llamamiento á las mujeres casadas, á aquellas que tienen un hogar al cual se deben. Nuestro pensamiento es filantrópico, no porque debamos asistir á la desgracia y á la miseria, sino porque procuramos hacer más fácil la vida á las mujeres viudas ó solteras, aisladas un poco forzosamente del mundo.

Por la tarde hay reuniones amistosas. Se canta, se recitan versos y las jóvenes tocan el piano, pues algunas de nuestras asociadas y amigas, que se han quedado viudas con hijas, las traen. Su presencia da alegría y vida á nuestras reuniones.

Es excusado decir que nosotras no reclutamos sino en nuestras relaciones. Nuestras amigas son las que traen á otras, y porque conocemos á muchas personas susceptibles de formar parte de nuestra asociación, es por lo que la hemos creado. En la actualidad somos sesenta.

Sobre todo no olvide V. esto—dijo—aquí nada de política y nada de conversaciones sobre religión. Todas las mujeres son admitidas siempre que sean honorables, sin que se investigue qué

culto es el suyo. No tenemos ninguna veleidad para lanzarnos en el movimiento feminista.

¿Qué se hace en un círculo a menos que no se juegue? Nosotras no jugamos, sin embargo, como no sea algunos juegos banales, el dominó y las damas.

—Y ¿ustedes no reciben hombres?

Los hombres no reciben en sus clubs a las mujeres. Nuestros estatutos, en este punto, están copiados de los de ellos. No obstante, de la misma manera que en ciertas épocas del año, los hombres abren sus clubs a las mujeres y dan fiestas, tenemos intención de proceder de la misma manera y por excepción.

En fin, creemos no haber hecho nada extraordinario más que procurar reunirnos mujeres aisladas y crear relaciones sociales y de talento.

La creación de este club de señoras merece seguirse con curiosidad.

REPORTER.

Paris, 1896.

Por Fiestas y Teatros



Las fiestas primaverales del «Círculo de la Prensa» — Por la «Asociación Patriótica Española» — Concierto Piazzini — En el San Martín — Por otros teatros — Noticias de última hora.

Como decíamos en el número anterior, las fiestas organizadas por el «Círculo de la Prensa» con el objeto de reunir fondos para aumentar el de socorros entre sus asociados, tienen brillante éxito, y el *Pabellón Argentino*, local donde se efectúan, se ve concurrido por numerosos curiosos y gente amiga de diversiones y festejos.

Bien es cierto que los programas son atractivos, como hoy se dice, y todo el mundo, ese mundo indiferente que solo tiene aplausos para el placer, aplaude, sin embargo, el *savoir faire* de nuestra juventud periodística.

La imprenta y las mesas de carreras son los puntos que consiguen atraer mayor concurrencia, sin que por esto dejen también de tenerla, y muy selecta, el Teatro Celeste donde tuvo lugar el anunciado concierto de la distinguida pianista señora Angela G. de Zenner, recientemente llegada de Europa y que se hacía oír por primera vez en esta capital, y del quinteto de cuerdas *Am r* que también se estrenaba, todo ello muy aplaudido, revelándose dicha señora como una artista completa, y presentando otros varios juegos el ali-ciente de la novedad en estas fiestas, cuya descripción nos llenaría columnas enteras.

Así es que, concretándonos después del éxito de la apertura, a la función de la primera noche de moda, diremos que a pesar de la desapacible noche de viento, la numerosa concurrencia pasó horas gratas en la hermosa fiesta.

El programa resultó todo un éxito, cumpliéndose en todas sus partes a completa satisfacción del público, que se manifestó vivamente complacido.

El número especial *La Prensa Argentina* cuya primera parte se imprimió a la vista del público y, fué distribuido poco después, fué todo un *succés*, que llamó extraordinariamente la atención.

El concierto en que tomaron brillante parte los concertistas Fontova y Amigó, tuvo en suspenso al distinguido auditorio que premió a los artistas con buenas salvadas de aplausos.

Allí nuestro mundo porteño, entre el cual hallábase representado el elemento femenino por el núcleo de damas y señoritas que dan la nota en nuestras grandes fiestas sociales, se congregaba preferentemente al rededor de la imprenta que, como hemos dicho, constituía la nota dominante con la impresión del periódico especial.

El espectáculo que presentaba la sala del teatro no podía ser más hermoso, ni más atrayente ni más agradable el conjunto de los trajes claros que alegraban con sus notas primaverales, el cuadro de la reunión.

En resumen, una fiesta espléndida, doblemente grata bajo su faz artística y social, que merece los parabienes de los de la «prensa» y de los de fuera de ella.

En el teatro «Odeón» y por función organizada a beneficio de la «Asociación Patriótica Española» la colectividad hispana hizo un derroche de *plata* y buena voluntad, que habla muy alto en pro de sus sentimientos patrios.

El «Odeón» estaba lleno de bote en bote; y excusado es señalar hasta dónde rayó el entusiasmo de todo aquel mundo que aplaudía con fervor, porque, como nos decía un aragonés, que palmo-teaba sin descanso, «un aplauso por los artistas» y otro, otro... por nosotros, por España».

La ejecución fué muy buena, inmejorable, y la rondalla del Centro Aragonés, que espontáneamente ofreció su concurso a la fiesta, fué objeto de una ovación al ejecutar la marcha de «Cádiz» que tuvo que repetir, y más tarde cuando acompañó a Lola Millanes, quien también desinteresadamente, se prestó a tomar parte en el beneficio cantando la «jota» con la gracia, el sabor puro de la tierra y la valentía con que ella sola sabe cantarla.

Si encajaron en estas notas, hablaríamos de *rasgos* de desprendimiento y esplendidez que pasaron para muchos concurrentes, desapercibidos, pero baste con anotar que allí, como en todas partes, la colectividad española demostró su amor patrio imponderable é inextinguible.

A pesar del calor fuerte de la noche del 28 de Noviembre y de verificarse la fiesta en un teatro de riguroso invierno, como es el de la «Opera», selecto concurso llenó la elegante sala, para escuchar el «Concierto Piazzini» que este bien reputado profesor de piano, organizaba con sus discípulas.

Nuestra crónica, que llega tardía, y lo deploramos, será breve, y eco del aplauso y alabanzas del distinguido público que felicitó al maestro Piazzini. Su método de enseñanza, por la regularidad y la maestría de los ejecutantes, por aquel *mérito colectivo*, del que sentimos no poder reseñar circunstanciada y minuciosamente, progresos y merecimientos, justificó el crédito de que goza el simpático profesor.

Y como sentiríamos hacer «omisiones», anotamos la paciente reseña de un crítico musical reputado que nos libra del pecado de «galantería y justicia».

De las 24 piezas del programa, una era de orquesta sola (dirigida por el joven profesor Sr. Forino), que fué la magnífica marcha triunfal de *Cleopatra*, de Luis Mancinelli; seis de piano y orquesta, a saber: el tercer tiempo del tercer concierto de Saint-Saëns y la Grosse Fantasia (presto y allegro), de Schubert-Liszt, que ejecutó eriosa y valientemente la Srta. Ofelia Menchaca; el Rondó de Gregh, del que salió muy lucida la Srta. Josefina Roca; la Repsodia española de Liszt, instrumentada, y muy bien, por el boloñés Busoni, que ejecutó con su conocido acierto la Srta. Guillermina Villate; la Moskvitehka, de Gregh-Mascheroni, en que supo brillar la Srta. Josefina M. Cano; y la Tarantella de Gottschalk, para dos pianos y orquesta, con la que cerraron espléndidamente la sesión las Srtas. Dora Hartz é Isabel Antelo.

Tres, a dos pianos: las preciosas variaciones de Saint-Saëns sobre un tema de Beethoven, en que se hicieron admirar por su ajuste y fino matizado las hermanas Srtas. Justa y Julia del Carril; «Le Rouet d'Omphale», del mismo Saint-Saëns, que interpretaron con delicadeza las Srtas. Mercedes J. y María Salomé de Guerrero; y el valse brillante de Moszkowski, a ocho manos, ejecutado con mucha precisión por las Srtas. Esther Vivanco, Stella Achável, Lola Ruiz y Julia del Carril, si bien esta pieza no produjo su natural efecto por requerir una ejecución personal y ser más fácil hacerlo resaltar a dos manos que con un conjunto de ocho.

Once, para piano solo: la Reverie de Williams, en que se hizo escuchar con gusto la Srta. Dora Hartz; el estudio de Rubinstein llamado de las notas falsas, encomendado acertadamente a la señorita Florencia Mac-Lean; mazurka de Zarziski, bien ejecutada por la Srta. María Teresa González del Solar; la Cigue de Scarlatti, en que la señorita Delia Villanueva mostró tanta pulcritud de digitación como firmeza de ritmo; el Tième Mouvement de Valse, de Williams, bien entendido por la señorita María Isabel de Reboredo Roca; el estudio núm. 5 de Rubinstein, lleno de dificultades de muñeca que la Srta. Lola Acosta venció muy lucidamente; un nocturno de Chopin, ejecutado por la Srta. Laura Gironde; un scherzo algo mediano de Martucci, por la Srta. María Barreiro; la Fileuse de Raff, de la que sacó buenas sonoridades la señorita Graziela Seeber; la Galop del mismo autor, en la que la señorita María Elena Navarro hizo lucir su mano izquierda: el famoso estudio en *la menor* de Thalberg, cuyas bellezas supo interpretar la señorita, casi niña, Blanca Gómez Palacios; el primer tiempo de la sonata op. 49 de Beethoven, limpia y delicadamente ejecutada por otra niña,

Lia Seeber, a quien los aplausos obligaron a tocar otra pieza, y, por último, la overture de *Mignon*, de Pease, tan difícil como digna de la destreza y buen gusto que distinguen a la Srta. Isabel Antelo.

Hemos dicho ya repetidas veces que en el teatro «San Martín» se halla el refugio y la representación del arte dramático, y una vez más, unimos un aplauso a los muchos que nos ha merecido la compañía italiana que en dicho teatro funciona.

Emmanuel, a pesar de su declamación monótonamente cadenciada, ha triunfado otra vez en *Otello*, aun cuando no haya podido vencer recuerdos y memorias de otros artistas de primera talla. Serán los años, el trabajo continuado y la indiferencia del público los que han quebrantado al ilustre actor?

No importa: aun cuando el drama shakspeariano se ha resentido de esas deficiencias, en él ha tenido el glorioso artista chispazos geniales, por más que le siguieran momentos de fatiga y de cansancio, quizás atribuibles a su salud alterada según se nos dice.

En resumen, a pesar de descuidos y negligencias que deploramos por el arte, había siempre en escenario ese *algo* artístico, que nos congracia con la pesadez de una noche calurosa en un teatro cerrado.

Yago halló un intérprete muy celoso en el señor Valenti, que acertó a caracterizar la perfidia del odioso calumniador de Desdémona.

Y la señorita Montagna, encargada de este último papel, tuvo buenos momentos de expresión en los tres últimos actos, aunque le faltó, como de costumbre, la desenvoltura escénica que nada tiene que ver con el contoneo y la vivacidad inoportuna de movimientos.

Los principales artistas fueron llamados diferentes veces al proscenio, y en particular el señor Emmanuel.

Al cerrar este número, la compañía Emmanuel-Rossi, marcha para La Plata antes de regresar a Europa.

Aunque con escasas «novedades de mérito», sigue la «Comedia» sus variados programas, concurrido noche a noche por los muchos aficionados del género *chico*, que entre este teatro y el «Odeón», pasan las calurosas horas de estas ardientes noches del estío.

Pero, así como el calor no ahuyenta de los teatros por «secciones» al público de gentes que ansían divertirse, no lo alejó tampoco del teatro de la «Victoria», al que acudió numeroso en el día del estreno de la compañía dramática española que dirige D. Manuel de la Vega y de que forma parte la notable actriz Aurora Veyan.

Esta fué, naturalmente, la heroína de la noche. En la bella obra de Ventura de la Vega «La Escuela de las Coquetas», desempeñó el papel de *Duquesa del Puerto*, y lo hizo con tal acierto, dió tanto realce a esa figura de tan difícil interpretación, que el público la confirmó de nuevo, unánimemente, como la primera actriz de cuantas pisan hoy la escena en la Argentina.

Hay en la obra de Ventura de la Vega pasajes que requieren un estudio especialísimo por parte de la artista que ha de ejecutarlos, si se han de expresar en ellos los distintos y encontrados sentimientos que el autor concibió, y que reñan encarnizada batalla en el alma de su personaje. La escena final del segundo acto, por no citar otras no menos delicadas, es uno de estos pasajes en que la artista debe estudiar con tanta escrupulosidad sus ademanes, el timbre y las inflexiones de su voz y hasta sus menores gestos, como las palabras que ha de pronunciar, si es que no quiere quitar a la figura y a la situación, toda su belleza y todo su interés.

La Sra. Veyan salió airosa, de tal modo que dudamos que ninguna otra haya podido presentar de tan acabada manera y con tanta claridad el carácter de la *Duquesa*, mujer de naturaleza sensible y excelente corazón en el fondo, pero fría, indiferente y aun desprovista de sentimiento en apariencia, debido a la torcida educación moral que recibiera en el medio ambiente en que había nacido y se había desarrollado.

El público, al colmarla de aplausos, la hizo estricta justicia.

Sus compañeros coadyuvaron bien al éxito de la obra, que fué, también, el de la compañía.

Esta, es cierto, no es tan completa como fuera de desear; flaquea especialmente en el elemento masculino; pero pedir más en esta época del seria pedir gollerías.

Lo que entendemos que no sería gollería, sería pedir al director que no ponga en obras de la talla de «La Escuela de las Coquetas» coletitas como la que pusieron en dicha noche, propias de un sainete y de un público de aldea, pero no de esa obra y de la seriedad del público que asiste a ese género de espectáculos.

En el «Casino» mucha gente *chic*, muchos aplausos, muy buen humor y muchas flores, eso fué el beneficio de Mlle. Dianette, con que cerramos esta crónica.

La graciosa *divette* fué muy agasajada, cubriéndose la escena de preciosos ramos, cuando cantó *l'Epicier*, que el público entonó también con la

más perfecta afinación en obsequio á la beneficiada.

De última hora:

Han llegado á esta ciudad procedentes del Brasil, donde han hecho una fructuosa gira, la primera tiple doña Eloisa Ceballos de Romeu y su esposo el señor don José Romeu, quienes pronto trabajarán en uno de nuestros teatros.

La compañía de zarzuela y comedia que forma actualmente Julio Ruiz, hará su aparición en el teatro de «Mayo» uno de estos días. De esta compañía formarán parte Enriqueta Alvarez, la Sra. Sacanellis, la Millanes (Lola) y otras conocidas artistas.

Buenos Aires tendrá muy pronto un café-concierto al aire libre.

El sitio no puede haberse elegido con más tino: los jardines del «Pabellon Argentino», y el empresario y director será el aplaudido Casthor.

El teatro se inaugurará así que terminen las fiestas del «Círculo de la Prensa», es decir, en los primeros días de diciembre.

El espectáculo, que se variará constantemente, se dividirá en un principio en dos partes de conciertos y una de carreras *steeple-chase* para hombres, como las que tanto éxito han tenido últimamente en París. Los obstáculos serán todos de los más originales, formando uno de ellos una telaraña de 60 metros cuadrados de superficie.

Auguramos el mejor éxito á la nueva empresa.

RENÉ.

Notas Editoriales

Del Dr. Malagarriga — Nos tiene acostumbrados nuestro buen amigo el Dr. D. Carlos Malagarriga á una actividad prodigiosa, y no nos sorprende en absoluto que, uno tras otro, hayan caído en la «mesa de redacción» tres folletos de que es autor el ilustrado abogado español.

Efectos penales de las quiebras se titula el primero de aquéllos, y es una «Memoria» premiada en el primer concurso jurídico del Tribunal de Comercio: en este libro, y en *Una causa célebre*, segundo de los folletos recibidos, comprueba el literato y el hombre de ley, sus conocimientos del lenguaje, sus bríos de polemista, su competencia profesional y la fuerza lógica de su argumentación.

En otro campo, si bien jurídico, de novedad oportuna ante los problemas sociológicos modernos, aparece el Dr. Malagarriga como hábil conferenciante en *Las huelgas ante la ley*, sintetizando derechos, acciones y recursos legales con briosa palabra y claridad de expresión.

Agradecemos el recuerdo, felicitándole por sus triunfos forenses, á nuestro buen amigo, deseándole progresos y mejoras sucesivas en su brillante carrera jurídica.

Revista del Instituto Paraguayo — Retribuimos el cariñoso saludo que nos dirige á la redacción de esta publicación mensual que nos visita, deseándole prosperidades sin cuento, á que los llama el interesante material de texto que parece ha de constituir esta revista, á juzgar por el del número primero y á atenernos al simpático programa que encabeza el ejemplar recibido.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública — Publicados por dicho Ministerio, acabamos de recibir «Decretos y Resoluciones» que corresponden á la Subsecretaría de Tierras y Colonias, y «Memoria» presentada al Congreso Nacional de 1896 en dos voluminosos tomos que acusan la labor concienzuda de dicha repartición oficial, distribuida en dichas memorias, que abrazan ramos tan extensos y de dificultosa gestión como los de Justicia, Culto, Instrucción Pública, Tierras y Colonias, Inmigración, etc., etc., en ordenados casilleros, en amplias explicaciones y detallados esta-

dos, que dan clara anotación del trabajo realizado durante el pasado año económico.

Langosticida Gubba — Ante la comisión central, y local de la langosta, ante miembros de la «Sociedad Rural Argentina», del químico Dr. Spagazzini, del decano de la Facultad de Agronomía y de un centenar más de personas, se verificaron en uno de los días de la pasada quincena, en los terrenos de experimentos de la Facultad, los ensayos de «Langosticida Gubba».

Los ensayos se hicieron á campo abierto y cerrado.

Al ser mojada la langosta saltona por el líquido que contiene el aparato, á simple vista el insecto queda sin vida.

La comisión resolvió se depositara sobre un lienzo una buena cantidad de langosta, la que fué rociada con el líquido, á fin de ver si lo que produce es la muerte ó el atontamiento del insecto.

Se hicieron rociar una parra, un nispero y varias plantas con el objeto de ver si el líquido produce algún daño sobre ellas.

Han continuado después los ensayos con la voladora en el paraje conocido por los «Talas», en el puerto, en donde existen varias mangas en desuso. La comisión local no ha dado aún su veredicto, que esperamos sea favorable al langosticida.

Breves apuntes sobre dinamita de guerra — A última hora nos llega este libro publicado por el Capitán Ingeniero don Martín Rodríguez: aquel forma parte de la *Biblioteca de la «Revista Técnica»*, y ha sido editado por la tipografía «La Vasconia» con el esmero y perfección proverbiales á este reputado establecimiento.

Obra didáctica, exige la del Capitán señor Rodríguez paciente lectura para un juicio atinado, y reservamos nuestra opinión crítica, sin perjuicio de agradecerle el obsequio y de enviarle nuestro aplauso sincero por esa *vocación* que lo impulsa á difundir conocimientos de pirotecnia militar, indispensables hoy á todo el que sigue la noble profesión de las armas.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y dá al rostro un reflejo lustrado. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz. La **CREMA SIMON** calma muy bien los efectos de las **Picaduras** de los **Mosquitos**.

Verificar la marca de fábrica.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



Nuestros Grabados



Después del baile — Dibujo de M. Reichen

¿En qué piensa? ¿Qué pasa por la linda cabeza de la apuesta dama? Es todo un libro, quizás, toda una novela cuyos primeros capítulos nacen en el baile de que se ha retirado para descansar en el elegante gabinete; tal vez, se cierra allí toda una historia amorosa.

Pero, sea como fuere, la protagonista está satisfecha: alguna idea risueña, alguna feliz solución ha precedido á su retiro del agitado baile, y el artista, con breves líneas, con sobriedad, ha sabido, sin recargar el cuadro, dar simpático ambiente al cuadro con cuya reproducción engañamos la primera de nuestras páginas.

República Argentina—Aspecto del Río Luján (F. C. C. A.) en las últimas regatas

Ya en nuestro número anterior dábamos cuenta de dos de las regatas verificadas, y hacíamos detallada reseña en nuestro artículo «Por fiestas y teatros» al referirnos á las mismas.

Completa aquella crónica la reproducción de

una vista del río en día de «sport náutico», en que la afluencia de aficionados y curiosos que van por la vía del F. C. C. A., ó por vaporcitos y yates los otros, dan al río Luján ese aspecto de animación encantadora, de que sólo puede dar buena é incompleta idea el grabado de nuestras páginas, que, como tema de actualidad, ofrecemos á nuestras lectoras y lectores.

República Oriental del Uruguay — «El Cabildo»

Este último es el nombre con el que es conocido el edificio oficial que en nuestras páginas figura y es actualmente el recinto de la Cámara de Diputados en que se debaten los asuntos más graves de la vecina república uruguaya.

El edificio, severo, aunque por sus líneas no corresponda al carácter de los de su género en las construcciones modernas, tiene amplio espacio en su recinto, y las reformas que para su actual destino se hicieron en su interior, le dieron el aspecto de severa elegancia de un templo de la «representación popular» en que se ventilan las cuestiones más arduas de la nación y se discuten los más vitales principios de la política contemporánea.

República Argentina—Provincia de Buenos Aires—Adrogué (F. C. del Sud)

Varias vistas ofrecemos con nuestros grabados, del lindo pueblecito veraniego de Adrogué, á donde afluyen en la temporada estival las familias más distinguidas de nuestra sociedad. Y en ellos aparecen la Iglesia, la estatua de Brown, la Avenida Castelli y la fuente luminosa del Hotel de las Delicias, á cuyo propietario Sr. L. Schaffer, enviamos desde aquí nuestros plácemes y felicitaciones por la inauguración de su hotel veraniego.

Verificóse ésta el 15 de Noviembre, siendo invitados los representantes de la prensa, que salieron complacidos de la amable acogida del dueño y del gusto exquisito que ha presidido en la apertura del establecimiento, hoy notablemente mejorado con las reformas efectuadas que le dan un aspecto original y europeo, digno de aplauso.

República Argentina—Sierra de Córdoba—Comunicaciones por el F. C. C. Argentino

La simple vista de nuestro grabado da clara idea del quebrado terreno por donde pasa el tren, salvando accidentes naturales que prestan gala al paisaje y alegran las miradas del viajero que utiliza la acreditada vía de esta reputada empresa ferroviaria.

Es una vista más que se agrega á las que constituyen el álbum de las que llevamos ofrecidas á nuestros lectores en las páginas de esta revista ilustrada.

Hipódromo Argentino — Vencedores del premio «Gentlemen Riders» — 1.º, Guillermo Paats — 2.º, Carlos Luro — 3.º, Sr. H. C. Duglay

La afición al sport hipico no decae entre nosotros, y muy lejos de ello, cada día aumentan los aficionados, de que dan evidente prueba las últimas carreras de obstáculos verificadas, cuyos vencedores van según el orden del epigrafe de esta breve reseña, y motivan los grabados que ilustran nuestras páginas.

El campeón vencedor, primero de la lista, se disanció desde la salida sobre los demás, pues su caballo era el mejor saltador; pero si el Sr. Paats venció en la contienda, á ser mayor la distancia hubiérase disputado, quizás con ventaja, el señor Luro el premio, pues en los últimos 1.000 metros desarrolló su corcel gran velocidad y probó su inteligencia «hipica». No menores aplausos merece el señor Duglay, de quien se puede decir que entró *placé*, gracias á la maestría del jockey, porque el caballo no era de los que lucen y brillan por sus condiciones.

En resumen, fiestas interesantes estas «carreras de obstáculos» que han subseguido en estos días últimos, amaestrándose así, jinetes y caballos en vencer en lucha cortés toda clase de dificultades.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.^{IA}

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura
Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.



SPORT HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 15 DE NOVIEMBRE

He aquí el resumen:

Premio «Remate». 1600 metros—1° Rose Royale, 2° Laurel, 3° Don Gonzalo.

Sport \$ 13.58 a placé 4.81; Laurel 6.74; Don Gonzalo 3.32. Premio «Pampa». 1200 metros—1° Avenir, 2° Cloiter, 3° Vivas.

Sport \$ 4.30 a placé 2.87; Cloiter 5.40; Vivas 21.47.

Premio «Buenos Aires». 3000 metros 1° Alacran, 2° Cal-fucurá, 3° Androcles.

Sport \$ 2.51.

Premio «Ituzaingó». 3000 metros—1° Idiota, 2° Tom Pouce, 3° Espoir.

Sport 10.93 a placé 4.94, Tom Pouce 6.45.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
á que ha concurrido



EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W. PAATS y C.º

ESCAMÉZ



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano

ACTIVO... \$ 201.009.387,00

SOBRANTE... 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBÓN CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavalle, 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

D. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.

CASSELLS Y C.ª

Máquinas "SOL"

para

LIMPIAR

CUCHILLOS

ULTIMA

PERFECCIÓN



664 - CANGALLO - 664

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.ª
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

« MAIPÚ »

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCÉS, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas 5,50 entregadas á Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

Unión Telefónica N. 398

P. DELPECH.

LA HISPANO ARGENTINA Y LA FRANCO PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

588, CALLE PIEDAD, 588 - BUENOS AIRES

Casilla de Correo núm. 1634 — Teléfonos: Cooperativa, 899 — Unión Telefónica, 1589

Gerente: A. R. CARTAVIO

Premio «Gentlemen Riders», 2500 metros—1° Sultan II, 80 kilos, señor G. Paats; 2° Sultan, 60 kilos id. señor C. Luro; 3° Titania, 78 kilos id. señor H. C. Dugelay.
No placé, Corralero, Clovis, Mundana y Moya.
Sport \$ 8.30 a placé 4.27; Sultan 4.93.
Premio «Jean Bart», 1200 metros—1° Grillon, 2° Mundial, 3° Tetrarca.
Sport \$ 26.02 a placé 7.56. Mundial 6.07, Tetrarca 7.00.
Premio «General Lavalle», 1600 metros—1° Juncal, 2° Pichincha, 3° Otario.
Sport 12.60 a placé 4.08; Pichincha 4.11; Otario 5.75.
Premio «Imposible», 1800 metros—1° Jean Bart; 2° Duque 3° Viroflay.
Sport 8.17 a placé 4.15; Duque 4.27.

REUNIÓN DEL 22 DE NOVIEMBRE

El campo del Premio Clásico «Carlos Pellegrini» fué muy reducido; se presentaron solamente, Porteño, Imposible, Excelsior, Tom Pouce y Sebastopol. Al caer la bandera se adelantó Imposible distanciándose algunos cuerpos imprimiendo a la carrera un tren bastante fuerte y bien sostenido en relación al tiro.

Porteño se colocó detrás del leader, mientras Excelsior, Sebastopol y Tom Pouce buscaba cada uno la colocación más ventajosa que les permitiera seguir el desarrollo de la prueba sin mayores esfuerzos.

GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Así, sin modificación sensible en cuanto a los primeros puestos, se desarrolló la prueba durante la primera vuelta y hasta las proximidades del último codo en la segunda. Allí Porteño inició el avance con toda la eficacia que le da su indiscutible superioridad y en las proximidades del paddock ya no era posible dudar de su triunfo.

En efecto, sin esfuerzo se acercó a Imposible y sin lucha absolutamente, casi sin apañarsele, pasó a ocupar el primer puesto con más de dos cuerpos de ventaja.
2° Imposible, 3° Sebastopol y 4° Tom Pouce.

Resumen:

Premio «Phoenix», 1500 metros—1° Brick, 2° Thiers, 3° Tetrarca.

Sport \$ 10.63 a placé 3.74; Thiers 4.35; Tetrarca 3.11.

Premio «Chivalrous», 1600 metros—1° Dante, 2° Margot 3° Zafarrancho.

Sport \$ 8.42 a placé 3.11; Margot 3.28; Zafarrancho II 3.11.

Premio «Carlos Pellegrini», 3800 metros—1° Porteño 60 kilos, 2° Imposible 60, 3° Sebastopol 62.

Sport \$ 2.69 a placé 2.40, Imposible 2.82

Premio «Saint Mirin», 2200 metros—1° Espoir, 2° Violin 3° Lanterne.

Sport \$ 10.98 a placé 4.61; Violin 3.24.

Premio «Gentlemen Riders», 1800 metros—1° Policeman 75, kilos, 2° Sultan 75, 3° Mila 78.

Sport 10.72 a placé 4.35, Sultan 3.80.

Premio «Orbit», 2000 metros—1° Blue Beat, 2° Idiota 3° Florista.

Premio «Whipper In», 1600 metros—1° Reine des Prés y Elaine, 3° Palmar.

Sport de Elaine \$ 29.26 a placé 15.07; Reine des Prés \$ 16.79 a ganador, 10.62 a placé de Palmar 3.59.

Premio «Neapolis», 1800 metros—1° Juncal; 2° Rigoló 3° Rayon d'Or.

Sport \$ 5.50; a placé 2.98.

FOR EVER



FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, a su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”



DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.556.55
Sección Maritima.....	\$ 146.417.56	Sección Maritima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.505.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

— DE — CASIMIRO GÓMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior a todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Unico Fabricante-Inventor H. MACK, Uim-s.-Danube.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

1896-NAVIDAD Y AÑO NUEVO-1897

1.000.000

UN MILLON DE JUGUETES

Todos nuevos—Todos de última creación—Todos de gustos preciosos—Todos a precios sumamente acomodados, desde 5 cts. a 500 ps.

LA UNICA CASA EN BUENOS AIRES QUE HA RECIBIDO EN PREVISIÓN DE LOS

AGUINALDOS—ETRENNES—REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1897

Los mejores surtidos—Los más variados—Los más nuevos—Los más elegantes en

JUGUETES, MUÑECAS finas, Artículos de fantasía y de TOILETTE en general

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoUNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**JABON DE REUTER**
PARA EL CUTIS**DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME**son las cualidades más características del Jabón de Reuter,
que en este particular deja á gran distancia á todos los otros
jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central NorteHORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 7 30	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04	8 04	
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....	8 39	8 39	
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	9 10	9 10	
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	v	v	
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	9 59	9 59	
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	11 00	11 00	
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	12 10	12 10	
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	12 10	12 10	
Arenal.....	10 59	11 53		Metán.....	1 02	1 02	
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21	1 21	
la Frontera.....	12 00	12 30		Rosario de la Fr. ^a	2 05	2 05	
Yatasto.....	12 42	1 07		Arenal.....	2 46	2 46	
Metán.....	1 07	1 32		Tala.....	3 28	3 28	
Río de las Piedras.....	1 49	2 24		Kilómetro 86.....	v	v	
Chilcas.....	2 29	3 04		Trancas.....	3 52	4 00	
Palomitas.....	3 29	4 04		Alurralde.....	4 16	4 27	
Cabeza de Buey.....	v	v		Choromoro.....	v	v	
General Güemes.....	4 35	5 10		Vipos.....	4 50	5 06	
Campo Santo.....	4 52	5 27		Tapia.....	5 16	5 35	
Kilómetro 76.....	5 27	5 52		Tafi Viejo.....	5 45	6 15	
Mojotoro.....	5 27	5 52		Tucumán..... llega	6 20	6 50	
Salta..... llega	6 00	6 30		Jujuy..... sale	6 50	7 20	
Gr'al. Güemes.....	4 30	5 20		Río Blanco.....	v	v	
Pampa Blanca.....	5 07	6 12		Palpalá.....	7 12	8 34	
Perico.....	5 45	7 10		Perico.....	7 45	9 26	
Palpalá.....	6 26	8 09		Pampa Blanca.....	8 18	10 08	
Río Blanco.....	v	v		G. Güemes..... llega	8 50	10 50	
Jujuy..... llega	6 50	8 45					

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS PAPELLI, Administrador General.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y Cía

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA**Schelp & Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES

**AU MERINOS**

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES**LA POSITIVA**Compañía Nacional de Seguros sobre la vida,
autorizada por el Superior Gobierno de la Nación
en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente:

D. PEDRO JAUREGUI,
(P. y V. Jauregui.)

Tesorero:

D. ENRIQUE MUNTEIS,
(Enrique Munteis y C^{ia})

Vocales:

D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA, (Juan P. Echevarría y Hno.)
— D. PEDRO LLONCH, (Llonch y C^{ia}) — D. ANTONIO MULET, (Mulet, Ruiz y C^{ia}) —
D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE, (Villanueva, Leguineche y C^{ia})

Suplentes:

D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN, (Marín, Aranda, Lopez y C^{ia})
— D. AVELINO ARÓZTEGUI, (Liendo, Aróztegui y C^{ia})

Síndico:

DR. D. ANTONIO DE P. ALEU

Suplente:

D. LUCIANO LANDERA
(Luciano Landera y C^{ia})

DIRECTOR MÉDICO: DR. D. ELISEO CANTON

Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Director General

LEOPOLDO REY

Agente General

MIGUEL FERRAN

Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 350,000
Fondo de reserva £ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas
£ 500.000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 %

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	3
a 60 días.....	4	4
a 90 días.....	5	5
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMITENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS

Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630

BUENOS AIRES



FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206 197.57

Agente Comercial en París:

SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

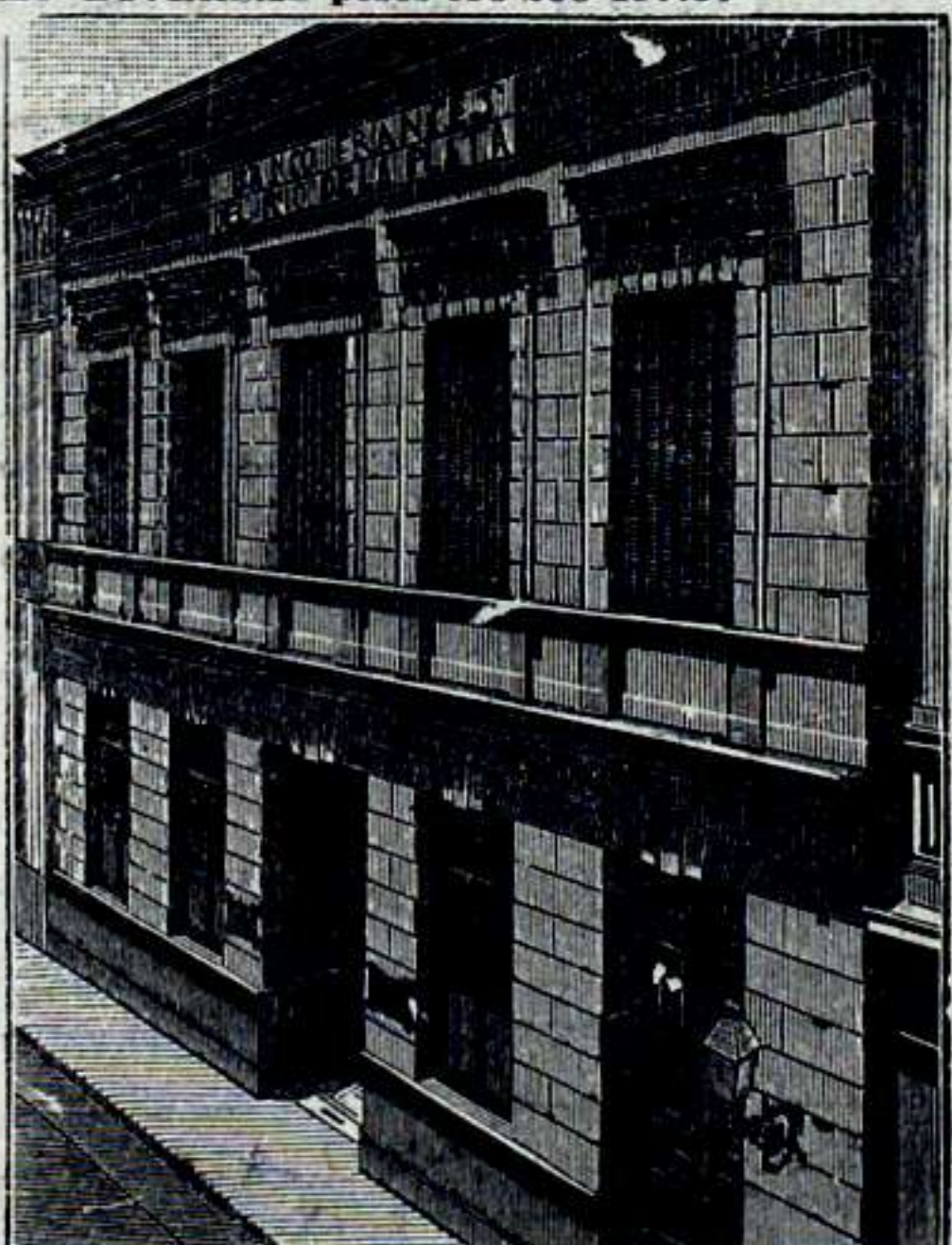
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	

Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días 5 %

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %
G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefónica 290.
Comercial 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

POTOSÍ 19 de DICIEMBRE

Capitán: R. FLETCHER

Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

ORCANA 2 de ENERO

Capitán: F. E. KITE

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

ORISSA (2 hélices) 13 DICIEMBRE

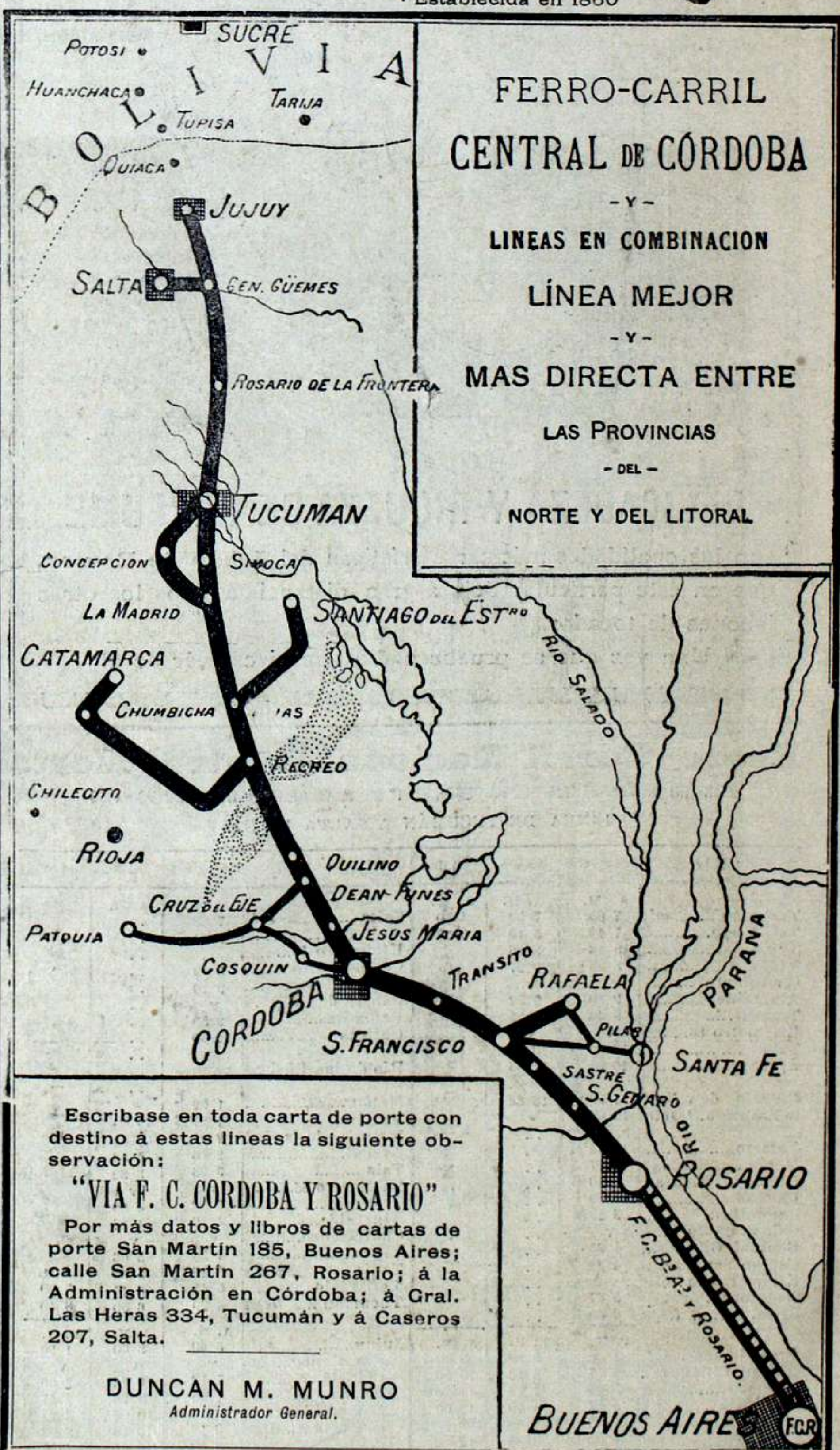
Capitán: A. HAMILTON

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

IBERIA 26 de DICIEMBRE

Capitán: H. W. HAYES

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.



FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

“VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO”

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO

Administrador General.

BUENOS AIRES